

# La cultura del Argar en la provincia de Murcia<sup>(\*)</sup>

POR

MARIA MANUELA AYALA JUAN

La cultura del Argar (1), individualizada desde antiguo como la más representativa de la Edad del Bronce española, centra su desarrollo en el sudeste peninsular, concretamente en las provincias de Almería y Murcia, parte de Granada, Jaén y Alicante.

En lo relativo a los tipos de hábitat, tecnología y vida social, sus peculiaridades han sido frecuentemente precisadas en base sobre todo a los trabajos realizados por los hermanos Siret en los yacimientos de las provincias de Almería y Murcia (2). Concretamente, la provincia de Murcia ha sido estudiada por una serie de arqueólogos y estudiosos con rigor científico. Diez años antes de las excavaciones realizadas por

---

(\*) Resumen de la tesis de licenciatura.

(1) La denominación de esta cultura se concretó en el I Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Almería en 1949, en el que se formó una comisión integrada por Luis Pericot, Juan Maluquer de Motes, Alberto del Castillo, Manuel Tarradell y Abel Viana, que debía de encargarse de adoptar la nominación más adecuada para la Edad del Bronce en la Península, quedando establecida de la siguiente forma: Bronce I (Eneolítico), Bronce II (Cultura de El Argar), Bronce III (Bronce Final). JUAN MALUQUER DE MOTES, «Concepto y periorización de la Edad del Bronce Peninsular», *Ampurias*, VI, Barcelona, 1949, págs. 191-195.

En mi trabajo emplearé el término de Cultura del Argar porque supone no sólo un período cronológico de la Edad del Bronce Peninsular, sino, sobre todo, una facies cultural muy concreta del Sudeste, que es, precisamente, el objeto de mi estudio.

(2) ENRIQUE y LUIS SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887, Barcelona, 1890.

los Siret, en 1869, Rogelio Inchaurrendieta excava el poblado La Bastida de Totana y depositó los materiales de la excavación en el Museo de la Escuela de Ingenieros de Caminos, llevando la comunicación de su descubrimiento al Congreso Internacional de Copenhague en los años 1869-1875 (3).

Cuando Emeterio Cuadrado Díaz era comisario local de Excavaciones de Cartagena estudió profundamente esta cultura y excavó los poblados de La Almoloya, Pliego y Cañaverosa (4).

Juan Cuadrado Ruiz, siendo comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas y director del Museo Arqueológico de Almería, prospectó descubriendo varios asentamientos argáricos en nuestra provincia (5).

La actividad en Murcia del Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid, dirigida por Julio Martínez Santa-Olalla, que con sus colaboradores Vicente Ruiz Argilés, Carlos F. Posac Mon, Eduardo Val de Caturla y José Antonio Sopranis Salto excavaron el poblado La Bastida de Totana, marca otra etapa en el estudio de esta cultura (6).

Asimismo, el maestro nacional José Crespo García, gran entusiasta de la Arqueología, descubrió y excavó yacimientos en la zona de Fortuna (7).

Cuando fue presidente de la Academia Alfonso X el Sabio José Pérez Mateos, recopiló los materiales de unas excavaciones del poblado de San Antonio el Pobre en Santa Catalina del Monte, Verdolay, que

(3) Julio Martínez Santa-Olalla, en su obra *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana (Murcia)*, Madrid, 1947, hace referencia de ello y transcribe el trabajo de Rogelio Inchaurrendieta, «Estudios prehistóricos. La Edad del Bronce en la provincia de Murcia», *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, Madrid, núm. 13, del 1 de abril de 1870.

(4) EMETERIO CUADRADO DÍAZ, «El poblado argárico de Cañaverosa», *Saitabi*, 1943. «Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya (Murcia)», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español (B. A. S. E.)*, 1, Cartagena, 1945. CUADRADO DÍAZ y CIERVA LÓPEZ, JUAN DE LA, *Los descubrimientos argáricos de La Almoloya de Mula-Pliego (Murcia)*, Murcia, 1945. *La expansión de la Cultura de El Argar a través de Murcia*, Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947; Cartagena, 1948. *Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología*, Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología, Almería, 1949; Cartagena, 1950.

(5) JUAN CUADRADO RUIZ, «Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia», *Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, XIII, Murcia, 1935. «Las falsificaciones de objetos prehistóricos de Totana (Murcia)», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, I, Cartagena, 1945. *Algunos yacimientos prehistóricos de la zona de Totana-Lorca*, Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947; Cartagena, 1948.

(6) JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, nota 3.

(7) JOSÉ CRESPO GARCÍA, *El Cabez de la Mesa, poblado de la Edad del Bronce, en Caprés (Fortuna, Murcia)*, Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947; Cartagena, 1948.

realizó junto a unos frailes antes de la pasada guerra civil española (8).

El equipo formado por el ex-director del Museo Arqueológico Provincial, Manuel Jorge Aragoneses, Eugenio Sandoval y Matilde Escortell excavaron el poblado El Puntarrón Chico, Beniaján, que nos ha aportado datos de gran interés para nuestra provincia (9).

También Jerónimo Molina y María Molina, con su *Carta Arqueológica de Jumilla*, hacen un estudio exhaustivo de los yacimientos argáricos del término municipal (10).

Luis Tormo Catalá realiza una aportación con la publicación del descubrimiento de una serie de yacimientos en la comarca de Lorca (11).

Al margen de los yacimientos que nos proporciona José Antonio Melgares en su tesis de licenciatura (12) del término municipal de Caravaca de La Cruz, es de gran interés el saber la verdadera localización del hallazgo de la diadema de oro sita en el Museo Arqueológico Nacional y que por todos es conocida como de Cehegín, debiendo corregir su procedencia ya que él muy bien estudia y da a conocer el lugar de su hallazgo como de Caravaca de La Cruz, concretamente del yacimiento La Placica.

Cronológicamente, su desarrollo y evolución ha centrado también el interés de los prehistoriadores, estando en la actualidad en fase de revisión de acuerdo con los recientes trabajos de excavación en las provincias de Granada, Almería y Alicante.

En este trabajo mi propósito es simplemente centrar su estudio en la provincia de Murcia, mediante el análisis directo de los lugares de habitación y materiales arqueológicos, en un intento de precisar sus características propias en la región, como labor previa a un estudio más profundo de la problemática que plantea esta primera visión general.

---

(8) JOSÉ PÉREZ MATEOS, *Santa Catalina del Monte. Los exploradores de España*, Murcia, 1947.

(9) EUGENIO GARCÍA SANDOVAL, MANUEL JORGE ARAGONESES y MATILDE ESCORTELL, «Informe de la I Campaña de Excavaciones en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniaján, Murcia», *N. A. H.*, vol. VI, Cuadernos 1-3, 1962, Madrid, 1964. «Segunda Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniaján, Murcia», *N. A. H.*, vol. VI, Cuadernos 1-3, 1962, Madrid, 1964.

(10) MOLINA GRANDE, MARÍA DEL CARMEN, y MOLINA GARCÍA, JERÓNIMO, *Carta Arqueológica de Jumilla, Murcia*.

(11) LUIS TORMO CATALÁ, «Noticias arqueológicas de Lorca», *A. P. L.*, vol. VII, Valencia, 1958.

(12) JOSÉ ANTONIO MELGARES GUERRERO, *Carta Arqueológica del término municipal de Caravaca de la Cruz*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Murcia, 1974.

El poblamiento argárico en la provincia de Murcia es bastante denso a juzgar por la cantidad de yacimientos localizados (lám. I); en ocasiones, y en zonas concretas que posteriormente veremos, se podría establecer como radio de acción de cada poblado una distancia de tres kilómetros e incluso se podría reducir esta distancia.

La situación topográfica de los emplazamientos es similar, pero con unas variantes que los caracterizan. Unos ocupaban los cerros, otros, mesas, frentes de cuesta... con una altura considerable [Ifre (13), La Roca (14), El Cerro de las Víboras, El Cabezo Gordo o de la Cruz, La Bastida, Las Toscas de María, El Cerro Negro...]; otras veces ocupaban cerros de menor altura o colinas [La Ciñuela (15), Tala de la Iglesia, Castillo de la Cerda (16), Cabezo del Oro, Cerrico Conejero (17), Cerro del Castillo, Cerro del Moro, Cabezo de las Piedras (18)]. También los hay sitios en pequeñas lomas [Los Gorgociles del Escabezado (19), La Torrecica (20), Cabezo Armao de Abajo, El Rincón (21)].

Su asentamiento, por línea general, es en la cima y en el tercio superior del cerro en los siguientes yacimientos: Cabezo de las Piedras, Cerro del Moro, La Hoya, El Cerro Negro, Cabezo de la Mesa (22), Cerro de Santa Catalina, Cabezo del Puerto, Talayés, Los Pedregales, Cabezo Redondo (23), Cabezo Negro, Monte de las Cruces, Monte del Castillo, Cabezo de las Viñas (24), Las Marirías, El Saltador de Marín, Peña Horadada (25), La Placica (26), La Encarnación (27), El Castillo de la Cerda, Abrigo del Vínculo, Cerro de los Tejos, Cerrico de Santa

---

(13) SIRET, *op. cit.*, págs. 107-122.

(14) SIRET, *op. cit.*, pág. 135.

(15) SIRET, *op. cit.*, pág. 14.

(16) MELGARES GUERRERO, *op. cit.*

(17) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, pág. 107. MOLINA GRANDE, N. A. H., vol. VIII-IX, Cuadernos 1-3, 1964-65, págs. 298-299.

(18) SIRET, *op. cit.*, págs. 135-137.

(19) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, pág. 102.

(20) MELGARES GUERRERO, *op. cit.*

(21) JAVIER R. GARCIA DEL TORO y MARÍA MANUELA AYALA JUAN, "La necrópolis argárica de El Rincón". *Revista Murcia*, número 14, junio 1978.

(22) CRESPO, *op. cit.*, págs. 48-51, láms. 1-2.

(23) VAL DE CATURLA, EDUARDO DEL, *Los enterramientos prehistóricos en urnas*, Crónica del II Congreso del Sudeste Español, Albacete, 1946. CUADRADO DÍAZ, 1948, página 68, lám. VII.

(24) TORMO CATALÁ, LUIS, 1958, pág. 137. AYALA JUAN, MARÍA MANUELA, *Revista Idealidad*, núm. 17. "Primera Campaña de excavaciones del Cabezo de Las Viñas".

(25) MELGARES GUERRERO, *op. cit.*

(26) *Op. cit.*, núm. 12.

(27) *Op. cit.*, núm. 12.

Ana la Vieja, La Muralla, El Morronazo (28), Los Castillicos del Salero, Cerrico Conejero (29), El Portichuelo, La Calesica (30).

Hemos comprobado que unos poblados llegaban incluso desde la misma cima hasta el llano: Ifre, La Roca, Los Gavilanes, Cañada Alba, El Cabezo del Castillo.

Como excepcional en el tipo de asentamiento hemos podido localizar una serie de poblados que habitan en el llano sin necesidad de ningún tipo de protección. Es en la comarca de Lorca, en las diputaciones de Purias y Almendricos donde se hallan: Pino Real, El Rincón, Cabezo Armao de Abajo, Cabezo Lirón y La Alcanara (31); asimismo, en la comarca de Mazarrón se encuentra El Cerro de las Víboras con asentamiento como hemos visto anteriormente en él, pero a unos treinta metros al sur y bordeado por el meandro que forma la Rambla del Algarrobo, y en el llano hemos documentado restos arqueológicos. También en el término municipal de Jumilla, con un asentamiento en un rellano, está el poblado Los Corrales (32). Actualmente nos resulta excepcional este tipo de hábitat, pero hemos de pensar que debió ser usual y no debieron ser los únicos de la provincia. El continuado laboreo agrícola para el aprovechamiento de las tierras de cultivo ha motivado la desaparición de esta modalidad de asentamiento.

Entre los poblados que están ubicados en cerros de mediana y gran altura encontramos que en algunos de ellos hay unas protecciones o defensas naturales: escarpes, grandes acantilados, accesos escabrosos... en una o en varias de sus laderas: Ifre, El Cerro de las Víboras, Las Toscas de María, Zapata, Cañada Alba, Talayón, La Bastida, Cobatilla la Vieja, Los Pedregales, Cabezo Redondo, El Monte de las Cruces, La Almoloya, Peña Horadada, El Piscalejo, La Placica, El Castillo de la Cerda, El Portillo, El Abrigo del Vínculo, El Cerro de los Tejos, El Cerro del Buen Aire, El Cerro de las Cabras, La Muralla, La Morra del Moro (33), El Cerrico de los Conejos, El Cabezo de La Mina, Zulú el Pequeño, Cerro del Moro, El Cabezo de las Piedras, El Cabezo de las Viñas. En algunos de estos poblados, y en otros, veremos cómo las defensas son artificiales, construyendo unas murallas que bien están en

---

(28) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, pág. 140.

(29) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, pág. 107. *N.A.H.*, vol. VIII-IX, Cuadernos 1-3, 1964-65, págs. 298-299.

(30) MELGARES GUERRERO, *op. cit.*

(31) AYALA JUAN, MARÍA MANUELA, «Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara», *Revista Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, número 1-2, curso 1977-78.

(32) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, págs. 109-110.

(33) MOLINA GRANDE, *op. cit.*, pág. 139.

las zonas más vulnerables, como laderas de fácil acceso o circundan el poblado (aunque esto sería una diferencia entre los poblados argáricos de Murcia y los de Almería, pues en Murcia no he visto poblado que estuviera circundado por una muralla), pudiendo citar entre ellos Ifre, La Roca, El Cerro de las Víboras, Las Toscas de María, Talayón, Peña Horadada, La Placica, El Cerro del Buen Aire, La Muralla, Zapata, La Calesica, Cerrico Conejero, Cerrico de los Conejos, La Almoloya (34), La Ciñuela, El Cabezo de las Piedras...

En los ángulos de las murallas de algunos de estos poblados existen unas torres o bastiones rectangulares o cuadrados: Ifre, Las Toscas de María y El Cabezo Gordo o de la Cruz; circulares las tiene La Muralla. Otros las tienen, al parecer, aisladas: La Torrecica (35). En el poblado de Cañada Alba este tipo de construcciones están aisladas pero parece ser que son enterramientos en túmulo escalonado (en cistas) (36).

Existen poblados carentes de todo sistema defensivo: La Tala de la Iglesia, Los Gavilanes, El Cerro del Castillo, La Hoya, Cañada Alba, y los anteriormente citados como poblados de llano y sitios en la llanura de la depresión prelitoral lorquina: El Rincón, Cabezo Armao de Abajo, El Cabezo Lirón, Cortijo Pino Real y La Alcanara. Todos estos poblados están enmarcados en el S. E. por la Sierra del Aguilón; al E., por la Sierra de La Carrasquilla y la Sierra de Almenara; al S. W., por la Sierra de Almagro, y al N. W., por la Sierra de Enmedio.

Paralelamente a estos poblados «de llanura» podemos ver que en estas sierras se encuentran otros poblados «de altura», como El Cabezo de las Piedras, El Cerro del Moro y Cañada Alba. Entre todos estos poblados hay una proximidad y posible relación. Si tomamos como eje o centro de los mismos el poblado del Rincón, situado a un kilómetro aproximadamente al N. E. del pueblo de Almendricos, encontramos que a una distancia aproximada de seis kilómetros al N. E. se halla el poblado argárico con idéntico asentamiento, Cabezo Armao de Abajo, situado en el llano y al abrigo de una pequeña elevación o montículo al S. E. de la estribación oriental de la Sierra de Enmedio.

Al S. E. del Rincón, a unos cinco kilómetros, en el paraje conocido como La Campana, surge el poblado denominado El Cabezo Lirón;

(34) CUADRADO DÍAZ y CIERVA LÓPEZ, *op. cit.*, 1945. CUADRADO DÍAZ, *op. cit.*, 1948, página 68. CUADRADO DÍAZ, *op. cit.*, 1945. BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO, *I Bibliografía Arqueológica sobre el Sudeste Español (B. A. S. E.)*, 3, Cartagena, 1945, págs. 302-306. Noticia aparecida en el diario ABC de Madrid que, con fecha 3-9-1944, fue recogida por Juan de la Mata Carriazo en su obra *La Edad del Bronce*.

(35) MELGARES GUERRERO, *op. cit.*

(36) JIMÉNEZ NAVARRO, ERNESTO, «Necrópolis de la Edad del Bronce», A. E. A., Madrid, 1950, 79, págs. 183-186, fig. 12.

entre este paraje y Pozo de la Higuera se halla el Cortijo Pino Real. A unos seis kilómetros al N. E. del Rincón existen restos del poblado La Alcanara (37).

Los poblados que en esta llanura prelitoral están situados «en altura» se asientan en cerros que tienen una situación estratégica formidable, como por ejemplo el Cabezo de las Piedras y el Cerro de los Moros, con preponderancia sobre los pasos naturales de los puertos de montaña de la estribación sur de la Sierra de Enmedio, dominando desde sus cimas el límite de la depresión, posible vía natural hacia el litoral almeriense; ambos cabezos están separados entre sí por tan sólo unos cincuenta metros escasos, distando unos 4,5 kilómetros del Rincón de Almendricos con una dirección SN. E.

Las mismas características anteriormente descritas refleja el poblado Cañada Alba, ubicado en el paso natural del Puerto de las Pocicas, en la estribación N. E. de la Sierra de Enmedio y que sirve de «cierre» y de «contacto» entre los poblados situados a uno y otro lado del puerto, desde el que se domina la llanura de Puerto Lumbreras (vía Granada-Lorca) y la llanura de la depresión (vía Aguilas (o sea, el litoral)-Almería: El Oficio, El Argar, y Lorca, Totana: La Bastida).

Posiblemente, existiese correlación entre ambos tipos de asentamiento, los poblados de altura y los de llano, sin descartar que ésta fuera defensiva o comercial, bien tuviesen comunales los campos de cultivo o simplemente intercambiasen sus productos. Hemos de tener en cuenta que a cada uno de los citados poblados de altura le corresponde otro de los ubicados en llano: El Rincón, Cabezo de las Piedras; Cabezo Lirón, Cerro del Moro; Cabezo Armao de Abajo, Cañada Alba...

Por línea general, y a modo de conclusión sobre el asentamiento argárico, vemos cómo están ubicados en lugares estratégicos, vigilando o dominando su acceso; dominando los yacimientos mineros, ejemplo de ello es El Cerro de La Mina, sito en el mismo monte de la mina de cobre; otros tienen la cantera de explotación de las lajas para la confección de las cistas: Zapata, El Cabezo Negro, Las Anchuras, El Puntarrón Chico.

También procuraban en su ubicación tener resuelto el abastecimiento de agua, y es así que observamos poblados situados a orillas de una rambla; tal es el caso de Ifre, Los Castillicos del Salero, El Cerro del Buen Aire, El Cerro de las Víboras, El Puntarrón Chico, El Cerro del Moro, El Cabezo de las Piedras, Los Corrales, La Bastida, El Cabezo del Puerto, El Cerro de Santa Catalina, El Cabezo de la Mesa, Talayés,

---

(37) AYALA JUAN, *op. cit.*

Los Pedregales, La Torrecica, La Encarnación...; otros tenían una fuente o manantial en el mismo yacimiento o próximo a ellos, entre los que encontramos los poblados siguientes: Los Castillicos del Salero, El Cerro de la Cueva de la Moneda, El Cerro de la Mina, Peña Horadada, La Tala de la Iglesia, El Castillo de la Cerda, El Cerrico de Santa Ana la Vieja, El Barranco del Buen Aire, El Cerro de las Cabras.

Otros están a orillas de un torrente, como Las Anchuras, La Ciñuela, Zapata; a orillas de un río: El Castillo de la Puebla, La Placica.

Dentro de la planificación general del poblado he podido documentar en algunos de ellos puertas o accesos claros y determinados, como en La Calesica, Ifre, Zapata, La Almoloya.

Los poblados aparecen con una estructura concentrada, las casas están agrupadas y se adecúan perfectamente a la topografía a que las condiciona el terreno, estando dispuestas en terrazas escalonadas, como Ifre, La Roca, La Bastida, El Cerro de las Víboras, Zapata, Las Toscas de María, El Cabezo de las Piedras, El Cerro del Moro, La Hoya, El Cabezo Gordo o de la Cruz, El Puntarrón Chico, El Cerro del Castillo, Cobatilla la Vieja, El Cerro de Santa Catalina, Las Marirías, El Portillo... En algunos se observa un verdadero trazado y construcción sistemática del poblado con rampas, posibles calles... En varios se ven unas estructuras circulares u ovals con un diámetro considerable, circuidas por unos grandes sillares: Zapata (39), Ifre (39), La Almoloya, La Bastida (40).

La casa argárica tiene distintos tipos de planta (lám. II-III), siendo las más frecuentes en la provincia las rectangulares, habiendo podido verificar en La Roca, Zapata, La Bastida, El Piscalejo, El Portillo, El Cabezo de la Mina, La Ciñuela, Las Toscas de María, El Cabezo de la Mesa, Los Corrales y el Puntarrón Chico; cuadradas en Ifre, La Roca, Zapata, La Bastida, El Puntarrón Chico, El Piscalejo, El Portillo, El Cerro de la Mina; otra planta es la que presenta la forma de sector circular en Ifre, en la casa f y g; Parazuelos, en la casa d, y en La Bastida, en los departamentos IX y X; la planta trapezoidal está en Ifre, en la casa e; en La Bastida, en los departamentos VIII y XVIII; también la podemos constatar en el poblado cicládico primitivo de Khalandriani (Siros); existen en el poblado de Campos (41), donde la casa principal está formada por dos trapecios; aparece esta planta trapezoidal en la

---

(38) SIRET, *op. cit.*, pág. 128.

(39) SIRET, *op. cit.*, pág. 109.

(40) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, núm. 3.

(41) SIRET, *op. cit.*, pág. 69.



casa VIII del poblado Mas de Menente, en Alcoy, Alicante (42); ova-les, en Zapata, siendo característica esta planta de los poblados del Bronce I (Campico de Lébor, Los Millares, Terrera Ventura, Almizaraque). Las plantas semicirculares las encontramos en Ifre, Los Pedregales y en La Bastida, donde se da la circunstancia de que las dos casas que tienen la planta en forma de sector circular están unidas por medio de un muro, de modo que puede verse una planta semicircular; finalmente, la planta absidal está documentada en Zapata y en La Bastida (departamento VI). En el Cerro de la Encina, en Monachil, también se constata este tipo de planta, aquí con una cronología de 1.200-1.000, si bien es cierto que en La Bastida carecemos de cronología, al igual que en el resto de la provincia.

El hombre argárico no desaprovecha las oportunidades que la naturaleza le brinda y reiteradamente las rocas son recortadas para su aprovechamiento como muros de las casas (Ifre, Zapata, Cobatilla la Vieja, etc.). Con frecuencia vemos que utiliza como zócalo la propia roca en Zapata, La Roca, Las Toscas de María, El Cabezo Gordo o de la Cruz, etc. Los muros se adecúan a la forma de la planta y son rectos o curvos. En algunas ocasiones hemos podido documentar que los sillares están combinados de tal manera que unas hiladas son rectas mientras que otras veces están inclinadas para dar más consistencia al muro: La Bastida, La Ciñuela; normalmente los muros siguen el plan general de la urbanización con trazado perfectamente adecuado y adaptado a las curvas de nivel del monte y a los accidentes del terreno: La Bastida, Zapata, Ifre, Cobatilla la Vieja; la mayoría de las veces en los poblados tan sólo hallamos los zócalos de las mismas, soliendo ser sus alzados de sillares de tamaño mediano, generalmente trabados con tierra, láguena (pizarra descompuesta), aunque también se suelen documentar en seco.

Los techos, formados por un perfecto entramado de cañas o varas entrelazadas unas a otras por medio de una cuerda trenzada de esparto y posteriormente recubiertas con la «tierra láguena» que impermeabilizaba las casas en los días de lluvia esporádica y fuerte, típica de la región surestina. Según Siret, estos techos estaban dispuestos horizontalmente (43). Los suelos suelen ser naturales, aunque en algunos poblados se ha constatado la utilización de la misma «tierra láguena»: El Puntarrón Chico.

---

(42) TARRADELL MATEU, M., «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización», *Anales de la Universidad de Valencia*, XXXVI, 1962-63, págs. 129-180.

(43) SIRET, *op. cit.*, pág. 111.

En la disposición interior de las casas se ha podido comprobar, en algunas de ellas, la existencia de orificios para la sujeción y colocación de los postes: La Bastida (departamento XVIII) (44); otras veces se hallan bancos usualmente adosados a los muros, en La Bastida, en los departamentos X, XII, XV; al ser algunas de las casas de reducidas dimensiones (en Ifre o en La Roca), es por lo que Siret creyó que por cada unidad familiar habría más de un compartimento y que incluso dispusieran de piso. En el poblado de Ifre llegó a documentar escaleras en un muro (45).

Tuvo la casa argárica distintas finalidades: en primer lugar, la habitabilidad; en su interior se han documentado «in situ» hogares de las más diversas formas: ovaladas, circulares, rectangulares...; en ellos, y a su alrededor se han hallado gran cantidad de restos cerámicos, cuchillos de sílex, punzones de hueso y restos óseos de bóvidos, caprinos, etc. (La Bastida, Cobatilla la Vieja, El Puntarrón Chico). Estos hogares bien están rodeados de piedras, como sucede en el poblado El Puntarrón Chico, como circundados por un borde de tierra cocida que adopta la forma deseada; en otras ocasiones carecen de toda protección.

Otro dato que viene a certificar su habitabilidad es la existencia de restos de esteras de esparto: La Ciñuela, Cobatilla la Vieja. En segundo lugar hemos constatado cómo la vivienda ha sido «reutilizada» como taller de las incipientes industrias artesanales, patentizado ello a través de los restos arqueológicos: sílex, grandes nódulos, lascas, sierras de hoz, percutores, que nos manifiestan la existencia de un taller de sílex «in situ» (Cobatilla la Vieja) (46); el hallazgo de crisoles (en Cobatilla la Vieja) es otro dato a tener en cuenta al respecto, habiendo aparecido uno completo con una fuerte pátina de bronce (analizado por el doctor Polo, profesor del Departamento de Análisis de la Facultad de Químicas de la Universidad de Murcia, y el resultado obtenido fue gran cantidad de estaño y cobre; como fue cualitativo el análisis, todavía no conocemos el cuantitativo); indicativos también los moldes univalvos aparecidos en El Cerro de las Víboras (fragmento de punzón); en La Bastida, en el departamento XI, apareció un fragmento de molde de un hacha plana; en Las Anchuras también se documentó un molde de puñal y de leznas; en El Puntarrón Chico, otro de leznas. En el poblado de Ifre, Siret descubrió un horno con diez

---

(44) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, pág. 65.

(45) Ver núm. 43.

(46) MUÑOZ AMILIBIA, ANA MARÍA, en estudio.

muelas sobre un banco y otras seis en el resto de la casa (47), así como molinos de diversas formas y tamaños (barquiformes, planos, ovales, con y sin sus partes móviles), que han sido hallados en la mayoría de los poblados argáricos y que constatan la existencia de los hornos, posiblemente de pan; ejemplo de ello es la documentación de la casa XX de La Bastida donde se encontraron nueve piedras de molino; otros varios han sido documentados en El Cabezo Gordo o de la Cruz, Los Cerros Negros, El Cerro de las Víboras, El Cabezo de la Mesa, El Cabezo Negro, El Cerro del Castillo, Cobatilla la Vieja, Las Marirías, El Portillo, El Cerro de Santa Catalina, El Cerro de los Tejos, El Cerrico de Santa Ana la Vieja, El Cerro del Buen Aire, El Cabezo del Oro, El Portichuelo, La Morra del Moro, Los Alamos, Cerro del Moro, Los Castillicos del Salero, El Cerro del Castillo, El Cerrico de los Conejos, Los Gorgociles del Escabezado; los morteros se han hallado en La Bastida, Ifre, El Cabezo Gordo o de la Cruz, Cobatilla la Vieja —aquí se documentaron en la misma roca «in situ».

Finalmente, y en tercer lugar, la casa argárica fue utilizada como lugar de enterramiento de sus muertos, en el subsuelo; es una característica propia de esta cultura aunque excepcionalmente solía enterrar fuera de las casas, pero siempre dentro del poblado.

El rito habitual del enterramiento es la inhumación individual, si bien abundan las excepciones de enterramientos dobles que Siret cree pertenecen a distinto sexo e incluso se ha podido documentar que, en ocasiones, estas inhumaciones son sucesivas, no simultáneas (48); es por lo que muchos estudiosos afirman que éste sea un indicio posible de la existencia de vida monogámica, pues este cambio de rito funerario sufrido con la aparición de esta cultura nos induce a no despreciar el que realmente sea ésta el inicio a una vida monogámica, elemento coyuntural de cambio de rito colectivo propio del Eneolítico (Bronce I) al de inhumación individual.

A través de las memorias de excavaciones realizadas en la provincia se ha podido documentar una serie de enterramientos dobles tanto en La Bastida —en todas las campañas en ella realizadas— como en La Almoloya, dándonos un porcentaje del 5,8 por 100, cosa que en el poblado del Argar (Almería) es del 5,5 por 100. Es digno de tener en cuenta el hallazgo de dos enterramientos triples en el poblado de La Bastida de Totana.

La posición del inhumado es la fetal, en cuclillas y sobre un cos-

---

(47) SIRET, *op. cit.*, pág. 113.

(48) SIRET, *op. cit.*, pág. 206.

tado —derecho o izquierdo—, teniendo los brazos flexionados sobre el abdomen, o bien una mano debajo de la cabeza. Al parecer los enterraban vestidos ya que restos de tejido han sido hallados adheridos en los útiles de metal, e incluso en un tonelete aparecido en El Puntarrón Chico; también se documentó en La Bastida, en el enterramiento en cista número 62, en la que el color de la tierra era rojizo y se distinguió de ella una fina película de color grisáceo que rodeaba al inhumado, por lo que Julio Martínez de Santa-Olalla creyó se debía a la descomposición de los tejidos.

Existen distintos tipos de enterramientos: cistas, tinajas (urnas de enterramiento), fosas, falsas cúpulas y enterramientos en grietas, cuevas o covachas; también algunos historiadores han denominado a otros enterramientos «sin protección alguna» o «protegidos por piedras sueltas»..., los cuales creo deben ser enterramientos en fosas (lám. III).

Los enterramientos en cista generalmente están contruidos con seis lajas, de arenisca en El Puntarrón Chico; yeso, en El Cabezo Gordo o de la Cruz; La Bastida, en las cistas 65 (49), 76 y en la 1 de la II Campaña (50); de pizarra en La Alcanara (51), La Almoloya, La Roca, El Cerro de las Víboras. Las canteras de piedra las tenían en el mismo yacimiento: la Almoloya, o bien se encontraban próximas a él, como por ejemplo Zapata. El porcentaje de enterramientos en cista es del 29,6 por 100

El sistema constructivo ha sido estudiado tanto en el poblado de La Bastida como en El Puntarrón Chico y en los yacimientos que en la actualidad son motivo de estudio, como El Rincón y El Cerro de las Viñas. Las lajas están protegidas por una o varias hiladas de piedras dispuestas alrededor de ellas (52), o bien tan sólo en las intersecciones de las lajas laterales y las de cabecera y pies (53). El sistema de cubierta de las cistas puede ser con una sola laja que la cubra, o bien varias de ellas (cista 3 y 75 de La Bastida) (54); un sistema de contrafuerte distinto parece tener la cista número 75 de La Bastida ya que cierra las lajas de este-oeste un muro de una sola hilera.

Se observa que el sistema de protección por medio de piedras está trabado por medio de barro o de «tierra láguena», como sucede en La

---

(49) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, 107.

(50) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, 1956, pág. 70.

(51)

(52) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.* Enterramientos en cista números 5, 6, 7 y 18; en la II Campaña, los siguientes: 1, 43 y 78.

(53) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA *op. cit.* Enterramiento número 4 de La Bastida.

(54) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, pág. 111.

Bastida en la cista número 75, en La Almoloya, El Puntarrón Chico (55); también se suele hallar lajas con hendiduras para que encajen perfectamente y no permita el paso del agua o de la tierra en su interior. Esto ha sido documentado en El Cabezo Gordo o de la Cruz, al igual que la colocación de pequeños fragmentos de láminas que cubren los pequeños intersticios de las lajas está evidenciado en El Rincón (56).

El ajuar de las cistas suele ser rico, tanto el cerámico como el de metal (lám. IV). El ajuar cerámico más representativo es la vasija carenada; un 40,32 por 100 de los enterramientos está provisto por alguna vasija de estas características, y en las ocasiones en las que hay más de una vasija suele ir acompañada por un cuenco o escudilla; éstos están determinados en un porcentaje del 14,5 por 100; el elemento cerámico que a continuación aparece más veces representado es la vasija, sin especificar de qué clase, y las hay en un 8 por 100; la siguen las vasijas lenticulares en un 3,2 por 100; las globulares y los grandes cuencos con un 1,5 por 100.

En el ajuar compuesto por los útiles de metal testimoniamos como el más representativo el puñal (sin especificar el número de remaches), con un porcentaje del 19,3 por 100; a continuación los punzones, con el 11,2 por 100; con el 8 por 100 aparecen los anillos de plata y las cuentas de collar; con el 3,2, las espadas, alabardas y los anillos de cobre o bronce (estos porcentajes han sido obtenidos con los enterramientos que con certeza conocíamos su procedencia); por todo ello se observa que en el enterramiento en cista es la vasija carenada la más preciada y característica de este tipo de enterramiento, existiendo en el Argar en un porcentaje del 71 por 100 sobre el resto de tipos cerámicos, así como en el metálico hay un mayor predominio de los puñales y punzones.

Este ajuar era colocado tanto en el interior como en el exterior, aunque en ciertas ocasiones combinaban ambos procedimientos obteniendo de esta manera el ajuar «mixto» —dentro y fuera del enterramiento— (57).

Normalmente la colocación de las vasijas en el interior del enterramiento suele ser en los ángulos de la cista, al lado de la cabeza, de los pies o del coxis del inhumano; los útiles de metal, a la altura del abdomen, de los brazos; los objetos de adorno acostumbran estar «in situ». En ciertas ocasiones se suelen encontrar unas vasijas dentro de otras o superpuestas, como en La Bastida de Totana, en el enterra-

---

(55) GARCÍA SANDOVAL, *op. cit.*, págs. 108-114, fig. 1, láms. XXII-XXIX.

(56) GARCÍA DEL TORO y AYALA JUAN, *op. cit.*

(57) AYALA JUAN, ver nota 31, pág. 9.

miento número 65 (58), en el que aparece un cuenco dentro de otro; en La Alcanara (59) apareció, en la única cista que tenía el ajuar interior, una vasija carenada y en su interior un cuenco (59 bis).

De entre todos los ajuares estudiados en cistas es digno de ser mencionado el hallado en El Cabezo Gordo o de la Cruz (60) (lám. XI), que contenía un inhumado en cuclillas; su ajuar estaba compuesto por una espada de cobre o bronce de 60,5 cm. de longitud, por lo que correspondería al estudio tipológico realizado por Almagro Gorbea (61), al tipo II; su engarce, con seis orificios para su fijación a la empuñadura, dispuestos cuatro arriba y dos abajo, es igual a la espada aparecida en El Argar en el enterramiento 479 (62) encontrada, según Doroteo Jiménez, tras la espalda del inhumado y con un mango de madera desaparecido tras su descubrimiento. Formando parte del ajuar metálico había un puñal de cobre o bronce con tres o cuatro orificios de remaches, una vasija lenticular situada en el ángulo del coxis, otra carenada de pequeño tamaño y tres cuentas de collar de piedra con el orificio central. Sus lajas eran de yeso, con entalladuras para su perfecta unión, similares a las de La Bastida (cistas 65 y 76) ya que el resto de poblados que tienen este mismo tipo de entalladura son las lajas de pizarra.

Los enterramientos en cistas estudiados tienen distintos tipos de orientaciones: la orientación este-oeste aparece en La Bastida el 5 por 100; en El Puntarrón Chico, el 24 por 100 (la mayoría de las cistas de Castro Marán, Santa Veiga, Huelva tienen la misma orientación) (63).

Los enterramientos en tinajas (urnas de cerámica o pythos) presentan una gran variedad de formas y tamaños, ovoides, globulares, ca-

(58) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, pág. 107.

(59) AYALA JUAN, *op. cit.*, pág. 8.

(59 bis) Este procedimiento de colocar las vasijas es propia del Vaso Campaniforme, estudiado por JUAN MALUQUER DE MOTES, *El Castro de los Castillejos en Sanchovieja, Avila*, Salamanca, 1958. También ha sido estudiado por GERMÁN DELIBES DE CASTRO, «El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española», *Studiae Arqueologica*, 46, Valladolid, 1977, pág. 89. AYALA JUAN, *op. cit.*, pág. 8.

(60) Nota de prensa aparecida en el diario *Línea* de Murcia el 23-11-1965, página 21, titulado «Descubrimiento arqueológico en Totana», firmado por Mateo García Martínez. Anónimo publicado en el diario *La Verdad* de Murcia el día 24-11-1965, pág. 14, titulado «La espada descubierta en Totana, de gran interés arqueológico». CUADRADO RUIZ, *op. cit.*, 1948, pág. 63. CUADRADO RUIZ, *op. cit.*, 1948, página 68.

(61) ALMAGRO GORBEA, MARTÍN, «La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares», *Trabajos de Prehistoria*, 29, Madrid, 1972, págs. 55-82, láms. I-IV, figuras 1-8.

(62) SIRET, *op. cit.*

(63) MARIANO DEL AMO Y DE LA HERA, *Estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste Peninsular*, XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1975, páginas 433-454, lám. 16, fig. 10. *Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el S.O. Peninsular: Los enterramientos en cista en la provincia de Huelva*, XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1975.

renadas, etc., soliendo ser las más pequeñas cuencos ovoides para los enterramientos infantiles. Algunas suelen llevar próximos a la boca de la vasija unos tetones que, a modo de adorno, le rodean con una o dos hiladas (El Puntarrón Chico).

Parece ser que la mayoría de los enterramientos infantiles y de adolescentes son en tinaja (64); en El Rincón (65) se hallaron, al parecer, tres enterramientos infantiles en urnas. En Ifre, Siret encontró dos de éstos enterramientos; en El Barranco de la Viuda se halló uno (su ajuar era exterior); en El Cerro de Santa Catalina se halló un niño en el interior de una urna. El porcentaje de enterramientos en tinajas en la provincia es del 63,1 por 100. El inhumado se encuentra en la misma posición que en los enterramientos en cista, en cuclillas, y sobre un costado, aunque en un enterramiento infantil aparecido en El Cerro de las Viñas estaba con la columna vertebral sobre la vasija, los brazos abiertos, al igual que las piernas.

El sistema constructivo de protección del enterramiento es similar al de las cistas; alrededor de toda la tinaja están situadas las piedras de tamaños regulares; de esta manera se han hallado un 12 por 100; otras están empotradas en el suelo carentes de protección. Suelen estar colocadas horizontalmente en la mayoría de los casos, aunque también encontramos situaciones excepcionales como lo son las verticales, sobre todo en enterramientos infantiles.

Al referirnos al sistema de cubierta de las tinajas de enterramiento (lám. IV) encontramos diversas formas constructivas, estando en ocasiones cubiertas por medio de unas lajas rectangulares, cuadradas o romboidales (La Bastida, enterramiento número 73; en El Rincón, las tinajas números 1 y 3); otras veces, circulares, concretamente en La Bastida, en los enterramientos números 1, 9, 53, 2 y 10. Estas lajas, al igual que en los enterramientos en cistas, suelen ser de yeso, arenisca, caliza y pizarra. En los enterramientos denominados por algunos estudiosos enterramientos «en urnas dobles» no es más que una vasija, más grande o igual de diámetro de sus bocas, que hace de tapa o de cubierta, como nos lo demuestra el enterramiento hallado en La Bastida en la III Campaña (66). Con este tipo de cubierta tenemos un porcentaje del 10,5 por 100 en La Bastida y en El Cerro de Santa Catalina.

Los ajuares se suelen encontrar tanto en el interior, exterior como mixtos. Ajuares exteriores tenemos el 6,76 por 100; mixtos, el 7,4 por 100; el resto, interiores y carentes de ajuar.

(64) AYALA JUAN, *op. cit.*, pág. 8.

(65) GARCÍA DEL TORO y AYALA JUAN, *op. cit.*

(66) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, 1956.

En la composición de los ajuares (lám. IV) existe un gran predominio de los cuencos y escudillas, un 12 por 100; siguen en porcentaje las vasijas carenadas, que aquí ha disminuido al 10,5 por 100; las copas, con un 6 por 100 (bien estén completas o no). Respecto al ajuar metálico, el porcentaje mayor lo detentan los anillos de plata, con un 12 por 100; de cobre o bronce, el 10,5 por 100; los puñales están representados con el 9,1 por 100; los punzones, con el 6,7 por 100; los brazaletes, con el 6 por 100; las espirales, el 4,5 por 100; las hachas, con el 2,2 por 100. Las cuentas de collar de hueso tienen el más alto porcentaje, con el 67,6 por 100; seguido por las de piedra, con el 25,5 por 100; el 6,76 por 100, de vértebras de pescado; el 1,4 por 100, dientes de animal; y un 2,2 por 100, de cuentas de collar sin determinar. De todos los ajuares en tinaja es digno de ser destacado el ajuar cerámico compuesto por un tonelete cilíndrico (lám. V, p., p.) hecho a mano, con un único orificio de aforo y un asa. Apareció en el enterramiento número 1 del poblado El Puntarrón Chico y tenía fragmentos de lino adheridos en la parte exterior del mismo, siendo comparable al aparecido en San Antón, Orihuela, estudiado por Moreno (67), y al aparecido en El Gárcel, también sin asa y elipsoidal, similar al aparecido en los Blanquizaes de Lébor —según José Reverte—.

En cuanto a la orientación de las tinajas de enterramiento, en un 12 por 100 tienen la boca al este; el 12,7 por 100 la tienen al oeste; otro 12,7 al norte y el 6 por 100 al sur. Es digno de destacar la colocación de algunas vasijas, que aparecen verticales en un porcentaje del 6 por 100.

Existen en la provincia otra serie de enterramientos distintos a los anteriormente citados, como son, por ejemplo, las denominadas falsas cúpulas, de las que tan sólo conocemos una expoliada en el poblado de Cobatilla la Vieja; en covachas, grietas naturales o cuevas nos encontramos con las ya excavadas y estudiadas por el arqueólogo belga Luis Siret en Zapata (68), así como también la excavada por la doctora Muñoz en Cobatilla la Vieja: el porcentaje es del 1,05 por 100; los enterramientos en túmulo de piedras que estudió Jiménez Navarro en el poblado Cañada Alba y que parecen ser paralelos a los realizados por el P. Furgús en Orihuela (69), aunque éste no especificó si debajo del túmulo de piedras habían cistas como ocurre en Cañada Alba (es de destacar que las construcciones tumulares tienen una forma esca-

(67) MORENO, SANTIAGO, *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, 7, 1942, Valencia, 1947, pág. 59.

(68) SIRET, *op. cit.*, págs. 127 ss.

(69) FURGÚS, J., «Sepulturas prehistóricas», *Boletín de la S. A. de C. N.*, Zaragoza, 1906, pág. 12. «Col·leció de treball sobre prehistoria valenciana. Servei d'investigació Prehistòrica», *I. E. V.*, 5, Valencia, 1937, pág. 73.



lonada y su planta es cuadrada o rectangular). Por último, nos encontramos con los enterramientos en fosa, aunque tan sólo nos han aparecido dos, estando en la actualidad en proceso de estudio. Han aparecido en los yacimientos de El Rincón y en El Cerro de las Viñas, teniendo éste como ajuar siete botones piramidales y prismáticos, de hueso, con la perforación en «uve» —típicos y propios de la cultura del Vaso Campaniforme—. Estos enterramientos en fosa tienen la peculiaridad de estar delimitados por unas piedras, sobre todo la zona donde se colocó el inhumado, estando esta delimitación situada en el mismo plano del inhumado o bien en un plano superior, al menos son así las dos fosas hasta ahora constatadas en la provincia. Hemos de tener en cuenta que los hasta ahora denominados «enterramientos con protección de piedras» o «enterramientos sin protección alguna» (70) creo deben ser considerados como enterramientos en fosa ya que como hemos podido comprobar los enterramientos en fosa están delimitados por estas piedras que parecen querer cercar o delimitar el lugar del inhumado, quizá por fines rituales o religiosos. En las fosas que tienen la delimitación de piedras en distinto plano se practicó un pozo donde se introdujo al inhumado. Considerando todas estas modalidades como enterramientos en fosa, obtenemos un porcentaje total en la provincia del 5,3 por 100. En la orientación de este tipo de enterramientos el 27 por 100 la tienen en el sentido este-oeste; el 18 por 100, noroeste-suroeste; el resto está sin especificar. El ajuar correspondiente a ellos es el 25 por 100 de vasijas carenadas, el 16 por 100 copas sin pie, una copa completa, el 16 por 100 de anillos de plata, un puñal, un brazalete y una sortija. Comparativamente es el ajuar más pobre de todos los estudiados.

El ajuar constituido por los útiles de trabajo, ofrendas, pertenencias personales, así como los objetos de adorno, el alimento y la posible bebida introducida en el enterramiento, denotan creencias en otra vida y una cierta religiosidad en esta cultura. Hasta estos momentos no podemos hablar de otro tipo de manifestaciones religiosas como tiene por ejemplo el Eneolítico, aunque posiblemente el «Idolo de Monteagudo» corresponda a las primeras épocas de esta cultura (71).

La existencia de una economía agrícola en esta etapa cultural nos aparece bien documentada en los poblados a través de los útiles, de las semillas carbonizadas: bellotas y trigo se hallaron en El Cerro de

---

(70) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*

(71) LABORDA PASTOR, FRANCISCO, y AYALA JUAN, MARÍA MANUELA, *El Idolo de Monteagudo*, IV Congreso Nacional de Arqueología, Faro, 1980.

las Viñas (72). Del mismo yacimiento, Francisco Martínez posee restos de trigo carbonizado hallados en el interior de una vasija; en Zapata también se halló trigo (73); en El Cabezo de la Mesa, Crespo halló restos de cereal, sin poder especificar de qué clase (73); tenemos constancia de su aparición en La Bastida; una pequeña muestra de cebada fue hallada en superficie en el poblado de La Hoya por José Reverte. En esta etapa cultural existen otras variedades de legumbres que nos manifiestan la práctica de la agricultura, como por ejemplo la «lens succulenta» —lenteja—, aparecida en Campos (74); el «cícer arietinum» —garbanzo— apareció en Lugarico Viejo (75); el guisante, en El Argar (76)... Aunque todas estas especies no hayan podido ser documentadas en la provincia hasta la fecha y tampoco han podido hacerse análisis polínicos, es de esperar que su existencia próximamente sea probada.

Anteriormente hicimos referencia a la existencia de un horno, posiblemente de pan, ya estudiado por Siret (77), así como la documentación de otros posibles talleres de moler en La Almoloya (79) y la ingente cantidad de molinos de mano hallados en toda la provincia.

Desconocemos si el lino y otras plantas textiles fueron cultivadas, aunque nos atrevemos a afirmar que los tejidos fueron de gran calidad por los restos que tenemos documentados y que nos prueban su utilización desde antiguo. Siret descubrió semillas de lino en Zapata (79), luego existe la posibilidad de que fuese cultivado (79 bis). En todos los útiles de metal aparecidos en los enterramientos constatamos la presencia del tejido de lino adherido a ellos mediante las sales oxidadas de cobre.

La recolección del trigo, cebada, etc..., está documentada a través de las piezas de sílex dentado: sierras de hoz, localizadas en casi todos los poblados de la provincia.

Por la abundante profusión y variedad de restos óseos hallados en los poblados, como Talayón, El Cerro de las Viñas, etc..., en los cerros altos y escarpados donde la práctica de una agricultura es prác-

---

(72) TORMO CATALÁ, *op. cit.*

(73) Ver nota 68.

(73 bis) Ver nota 7.

(74) SIRET, *op. cit.*, pág. 135.

(75) SIRET, *op. cit.*, pág. 136.

(76) SIRET, *op. cit.*, pág. 137.

(77) SIRET, *Album*, lám. XXI.

(78) CUADRADO DÍAZ, *op. cit.*, pág. 127.

(79) SIRET, *op. cit.*, pág. 144.

(79 bis) Según información verbal del doctor Pedro Lillo Carpio, existe lino silvestre en el valle de Ugéjar.

ticamente imposible, y por la falta de los útiles tanto en sílex como en metal de las puntas de flecha, podemos afirmar la existencia de una ganadería.

Ahora bien, difícil resulta la separación de fauna salvaje y doméstica (80); según Arribas, entre la fauna salvaje constatada en los poblados de nuestra provincia encontramos los siguientes:

— «*Cervus elaphus*», en Zapata e Ifre (81).

— «*Cervus capreolus*», en Ifre. En La Almoloya se ha documentado el asta de un ciervo sin especificar.

Al referirnos a las especies domésticas hemos de advertir lo dudoso de esta clasificación: el jabalí es difícil discernir si se trata de «*sus scropha*» o «*sus domesticus*». Advertimos sus restos en Zapata, Ifre, Cobatilla la Vieja, El Puntarrón Chico (82), La Bastida de Totana (83) y La Almoloya.

— «*Lepus Tununculus*» está documentado en Ifre.

— Ovidos: «*Capra Hircus*», en Zapata.

— Bóvidos: «*Bos Taurus*», en Ifre y Zapata, y La Almoloya.

— Cánidos: «*Canis*», en Zapata e Ifre (83). Desde el Mesolítico está documentada la presencia del perro acompañando al hombre —las pinturas rupestres de Alpera sería un indicativo al respecto del sureste.

La práctica de la pesca es manifiesta en esta cultura, a través de las cuentas de collar halladas en el yacimiento argárico de La Bastida de Totana, y que posiblemente fueran producto de un comercio con los poblados habidos en la costa: Los Gavilanes, Ifre, Zapata... También se puede documentar unas posibles pesas de red —según J. Martínez Santa-Olalla— halladas en Zapata y en La Bastida de Totana; son circulares y recortadas en pizarra con un orificio en el centro.

La actividad textil se revela a través de los fragmentos, al parecer de lino, hallados dentro de los enterramientos, adheridos a los útiles de metal, aunque también anteriormente hemos podido observar esta adherencia en un tonel cerámico, debido a la oxidación de las sales de cobre: en los puñales, punzones, alabardas, anillos (84). En algunos tejidos —hechos con fibras retorcidas— se puede apreciar la orilla del

---

(80) ARRIBAS, ANTONIO, *Las bases económicas del Neolítico al Bronce. Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, págs. 33-60.

(81) SIRET, *op. cit.*, pág. 111.

(82) SIRET, *op. cit.*, núm. 9.

(83) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*

(83 bis) Ver nota 81.

(84) Apareció el tejido de lino adherido en la sepultura número 5 del Cerro del Culantrillo, Gorafe, Granada; en los enterramientos del Argar números 9, 20 y 529; en Zapata, en el número 8; y en El Oficio, en el número 42.

tejido. Del arte de hilar tenemos constancia por las fusayolas aparecidas en los poblados. También por unas placas de tierra cocida con distintos orificios —de uno a cuatro—, que posiblemente se utilizaron con este fin. Es creíble utilizaran telares hechos de madera y de fibras vegetales, algunos de ellos carentes de pesas de telar por lo que en este caso el telar no sería vertical.

Tanto el albardín, «stipa tenacissima», como el esparto, «lygeum spartum», han constituido desde antiguo en nuestra región una industria propia e inherente (desde el Neolítico tenemos constancia de su utilización para la confección desde los gorros hasta los vestidos, y desde los collares hasta el calzado) (85). Ya desde el Eneolítico crecía silvestre en nuestros campos; sus restos han sido constantemente documentados «in situ» en la mayoría de los yacimientos; ejemplo de ello es el fragmento de estera de esparto que, procedente de La Ciñuela, se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial (sala II). En una prospección realizada por el Departamento de Arqueología al citado yacimiento pudimos comprobar la existencia de una gran estera quemada «in situ» en el perfil de un gran derrumbe; a través de los fragmentos de techo procedente de los poblados podemos constatar las trenzas que de esparto confeccionaban para el entramado y fijación de los mismos. También a través de las impresiones dejadas en algunos fondos cerámicos podemos comprobar la existencia de estas esteras o bien de los posibles moldes que como base utilizaran para la confección de las vasijas.

En esta cultura la manufactura de la cerámica alcanzó un gran nivel de especialización. Las vasijas, carentes de toda decoración, son sobrias y con un perfecto bruñido (lám. V). La calidad de sus pastas depende del desgrasante utilizado; encontramos vasijas que han sido sometidas a una gran depuración y decantación de manera que el desgrasante se halla muy triturado. En otras ocasiones encontramos cerámicas con un tamaño tal de desgrasante que llega hasta alcanzar dos y más centímetros de longitud, por lo que la vasija es mucho más vulnerable a los golpes. Normalmente el desgrasante utilizado es la pizarra, el sílice y la mica, aunque el más común y generalizado es la pizarra.

La calidad de sus pastas y la depuración de sus desgrasantes no nos pueden dar un índice cronológico, ya que hemos podido constatar tanto en poblado como en enterramiento la coexistencia de cerámicas con distinta calidad en su manufactura.

---

(85) Hallado por Siret en Campos, Lugarico Viejo y Fuente Bermeja y en El Argar. En la Cueva de los Murciélagos de Aubuñol: LUIS PERICOT GARCÍA, *La España Primitiva*, Barcelona, 1950.

Hornos cerámicos de esta época no tenemos documentado ninguno, aunque cabe la posibilidad de que los pozos localizados en Gorafe, en El Cerro del Culantrillo, lo sean (86).

El color que adquieren las vasijas, y que oscila desde el rojizo hasta el gris-negro, es el resultante de su cocción —de que sea ésta a fuego oxidante o reductor—.

A diferencia con el Eneolítico, surgen nuevos estilos y tipos cerámicos como por ejemplo la copa que, es en la cultura del Argar donde alcanza mayor difusión y tipos nuevos. Indistintamente se halla constatada tanto en el ajuar cerámico de los enterramientos como en los poblados —como ajuar ya se estudió anteriormente y se cree (87) que es un ajuar adicional para enriquecer al mismo o bien es ella sola el ajuar—. Las copas han sido halladas en los siguientes poblados: Ifre, Zapata, El Rincón, La Hoya, La Alquería, La Rambla del Río Emir, La Bastida, El Barranco de la Viuda, El Cerro de las Víboras, El Cerrico Jardín y El Cerro Negro (lám. VI). En cuanto a su tipología, las encontramos con el pie esbelto y carentes de pie, por lo que tienen el cuenco inmediatamente unido a la base de sustentación (lám. V).

Las vasijas carenadas típicas de la cultura argárica aparecen documentadas en poblados como parte integrante de los ajuares de los enterramientos; hemos constatado la carena a distinta altura, baja, media y alta, aunque generalmente la más abundante es la carena media y ligeramente baja, no habiendo podido documentar hasta el presente una carena alta.

Los cuencos, al igual que las vasijas anteriormente citadas, se hallan tanto en los poblados como en los enterramientos, habiéndose documentado también las escudillas; son ovoides, semiesféricos y elipsoidales. Grandes cuencos con decoración de tetones alrededor de la boca han sido utilizados como vasijas de enterramientos infantiles.

Las grandes vasijas, probables graneros, silos cerámicos, o bien tinajas para almacenar agua, que cabe la posibilidad fueran reutilizadas como urnas de enterramiento, las encontramos de diversas formas: ovoides, globulares y carenadas.

---

(86) EN el Cerro del Culantrillo aparecieron seis pozos; éstos carecían de escorias y restos de metal, aunque sí contenían restos de carbón vegetal y cerámica: GARCÍA SÁNCHEZ, M., «El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada)», *A. P. L.*, X, S. I. P., Valencia, 1963. En el poblado de La Bastida de Totana se hallaron tres pozos pequeños circulares, conteniendo uno de ellos restos de cerámica.

(87) SCHUBART, H., «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar», *Trabajos de Prehistoria*, 32, Madrid, 1975, pág. 84.

Como anteriormente hemos podido observar, en el poblado El Puntarrón Chico apareció un tonel único hasta ahora en esta cultura, aunque tiene sus precedentes en el hallado en El Gárcel y el aparecido en Orihuela.

La actividad destacable por su desarrollo es la minero-metalúrgica, sobre todo el descubrimiento de la fundición, hecho que realmente revoluciona la vida del hombre, por lo que debe ser tenido en cuenta como una de las más grandes experiencias humanas habidas en la civilización del ser humano en el lento y arduo camino del progreso.

Ya desde el Eneolítico el hombre conocía el subsuelo, era minero. Busca y prospecta los minerales en la tierra, practica sondeos, hace pozos. En la búsqueda del mineral no sólo se conforma con la prospección de la tierra sino que también lo hace en los ríos.

En un principio utilizaba —en el Eneolítico— el cobre, que por medio del batido adoptaba las formas deseadas. Al sobrevenirle la fundición y aleación con otros metales: arsénico, bismuto, zinc..., y sobre todo el estaño, que actúan como endurecedores de las piezas resultantes, es la aleación por excelencia la que se realiza en esta época: cobre-estaño para obtener el auténtico bronce. Es la que más repercusión va a tener en nuestra provincia.

A través de los útiles de piedra pulimentada, tales como los mazos, picos... necesarios para la extracción del mineral, y los restos de escorias, los crisoles y los moldes encontrados en los poblados, tenemos constancia del trabajo minero.

La extracción del mineral debía resultarles relativamente fácil ya que tenían los filones al aire libre y posiblemente fracturados por los agentes atmosféricos. No tendrían más que seguir el filón e irían de esta manera horadando la tierra.

Como buenos prospectores de mineral, en ocasiones observamos que en la ubicación de los poblados tenían en cuenta la proximidad de las minas, y ejemplo de ello son los poblados de El Rincón y El Cabezo de la Mina (lám. VII). El primero de ellos, sito a cuatro escasos kilómetros del yacimiento de cobre, y el segundo está en el mismo cerro de la mina y a escasos seis kilómetros de Cobatilla la Vieja. Posiblemente El Cerro Negro y Las Anchuras tuviesen «in situ» la mina.

La fundición se realizaba en los crisoles. Concretamente en el poblado de Cobatilla la Vieja apareció en la casa «A» un crisol completo tallado en roca eruptiva con restos de bronce fundido. En su interior hay una patente pátina de un milímetro de grosor que, analizada por el doctor Polo, profesor del Departamento de Análisis de la Facultad de Quí-

micas de la Universidad de Murcia, dió como análisis cualitativo bronce, conteniendo un gran porcentaje de estaño, aunque es de considerar que el análisis cuantitativo todavía no ha dado resultados por estar en proceso de estudio. Ello nos manifiesta que el proceso de la fundición no se realizaba en el mismo lugar de la extracción del mineral y se realizaba en los poblados. En la actualidad, en el mismo Departamento de Análisis y por el doctor Polo, están en proceso de estudio las escorias halladas en El Cerro de la Fuente, a escasos kilómetros de La Unión, Cartagena, hallazgo que nos ratifica la distancia habida entre la extracción del mineral y su fundición.

Los moldes, verdaderos negativos de las piezas metálicas, están documentados: univalvos en Yecla, donde aparecieron dos moldes de hachas planas; en El Puntarrón Chico está constatado un molde de lezna de metal en superficie; en La Bastida de Totana se documentó un molde de hacha plana —del que tenemos constatado su positivo en el Museo Arqueológico Provincial—; en el poblado Las Anchuras apareció un molde de puñal y de leznas de cobre o bronce.

De igual manera, la actividad minero-metalúrgica está documentada a través de los objetos de metal aparecidos en los ajuares de los enterramientos, en los poblados, y en prospección superficial. Poseían diversos fines: en primer lugar, los útiles de trabajo, uso doméstico, y defensa personal, tales como las hachas, puñales, punzones, alabardas, espadas..., y en segundo lugar los objetos de adorno, como los brazaletes, sortijas, pendientes, diademas, cuentas de collar, espirales, arandelas..., etcétera.

Es de sobra conocida la abundancia del mineral de cobre en nuestra provincia. Se encuentra distribuido por especies que, a su vez, están en relación directa con la profundidad de su emplazamiento. En superficie nos encontramos con el cobre nativo y el óxido de cobre; le suceden los carbonatos, la malaquita y azurita, minerales que nos consta han sido extraídos de la mina de Santa Isabel —a unos cuatro kilómetros de El Rincón— y de El Cerro de la Mina, en la Sierra de Orihuela —sita en el Coto de Don Enrique y que es propiedad de José María Guíllamón—. Esta mina ha sido explotada desde época argárica posiblemente hasta principios de siglo. En la actualidad distinguimos dos entradas o «bocas» de mina que se unen y posteriormente se bifurcan en multitud de galerías que parten de la denominada «Galería Real», que es la que parte de la entrada principal. Fué precisamente en la segunda entrada donde —en la primera prospección al cerro— encontramos restos de cerámica argárica que nos evidenciaron su explotación desde

esta época. En visitas posteriores ya descubrimos el poblado en la cumbre del cerro, con las habitaciones en el tercio superior y los restos cerámicos, dientes de hoz, etc., es decir, los restos arqueológicos son ya más profusos y nos certificaron lo expuesto.

Los minerales de cobre son muy variados; entre ellos podemos citar los siguientes: cobre nativo, cuprita, calcopirita, covelita, bornita, malaquita, azurita, crisocola, enargita, calcantita... Lo obtendrían sin dificultad en la mayoría de sierras, tanto en las litorales (en La Unión, Cartagena, en la sierra de Almenara, como en la sierra de Orihuela, en la sierra de Tercia...).

Entre los útiles fundidos en cobre encontramos hachas planas, con sus bordes laterales casi paralelos, que debieron estar embutidas en un mango de madera; su filo está paralelo al mango. Entre las aparecidas citamos las siguientes: en La Bastida de Totana, El Barranco de la Viuda —según testimonio de José Reverte y Francisco Navarro—, en Ifre, La Ciñuela y posiblemente en El Cerro de Santa Catalina.

Los puñales (lám. VIII), de forma triangular y de diversa longitud, tienen para su fijación al mango una serie de orificios entre los cuales se insertarían los remaches. Pueden encontrarse tanto de cobre, bronce o plata, sin que para ello sea óbice que el puñal sea de cobre. El número de remaches oscila desde dos hasta cinco, aunque el mayor porcentaje está significado en los puñales con dos orificios para los remaches; están documentados en los siguientes poblados: Ifre, El Cerro de las Víboras, Zapata, El Cabezo Lirón, Cementerio Viejo, La Bastida, El Cerro del Castillo, El Cerro de Santa Catalina, La Alcanara, El Cerro del Castillo, Lorca, Cañada Alba, El Cabezo Gordo o de la Cruz; La Almoloya, El Rincón, El Puntarrón Chico y otros varios con procedencia desconocida.

De singular rareza en esta cultura es el hallazgo de las sierras de cobre o bronce (lám. X), siendo el engarce realizado de igual manera que los puñales anteriormente estudiados. Constancia de ellas tenemos en el poblado de Ifre (88), donde apareció una sierra de cobre o bronce con tan sólo un orificio de remache; en el poblado del Oficio se documentó otra, mas ésta carece de todo orificio de remache. Por referencias conocemos la existencia de otra sierra de cobre o bronce aparecida en un poblado de la comarca de Lorca, según José Reverte.

Las alabardas de cobre o bronce, de forma triangular y cuyo empuñamiento hasta ahora está constatado de igual manera que las hachas, tienen un nervio central algunas de ellas bastante pronunciado (las de

---

(88) SIRET, *op. cit.*, Album, lám. 18.



tipo Argar), con los apéndices laterales muy salientes; la punta es mucho más perfilada y puntiaguda que aquéllos. Dentro de las variedades de alabardas que existen al margen de las del tipo «Argar», nos encontramos con las variedades de Montejícar, Carrapatas... Advertimos un nuevo tipo distinto a todos los anteriores, con el nervio central y una longitud de 17,4 centímetros. Su empuñadura es hasta ahora tal y como lo parece distinto a los estudiados, triangular como el de «Carrapatas», pero en lugar de ser el triángulo escaleno como aquél lo es isósceles o bien un trapecio irregular, ya que carece del ángulo del triángulo. ¿Está fraccionado?... Tiene siete remaches, aunque posiblemente haya perdido el octavo (el tipo Carrapatas tiene tres remaches); el empuñadura de sujeción al mango no es recto y sí semicircular. Su origen es El Cerro del Castillo, Monteagudo; probablemente proceda de las excavaciones realizadas por Andrés Sobejano a principios de siglo. Por las características expuestas de su tipología, distintas a las hasta ahora conocidas, nos podríamos encontrar ante un nuevo tipo de alabarda dentro de la cultura Argárica, por lo que se podría denominar alabarda «tipo Monteagudo» (lám. IX, n).

En general las alabardas halladas en la provincia tienen distinta procedencia y no son muy profusas; se localizan en los yacimientos de El Puntarrón Chico, El Rincón y El Cerro del Castillo, Monteagudo. Normalmente su procedencia está localizada como ajuar de los enterramientos y según el estudio cronológico realizado por Beatriz Blance se las sitúa en la fase más antigua del Argar, clasificación corroborada por Schubart y Ruiz Gálvez (89).

Los punzones de cobre o bronce tienen la sección cuadrada, el mango de madera y de un tamaño que oscila entre tres y seis centímetros. Según B. Blance, aparecen en los ajuares femeninos. Usualmente aparecen sin mango, siendo excepcionales los que éste permanece «in situ»; entre los aparecidos en la provincia tan sólo tenemos constatados dos con el mango de madera, uno aparecido en el poblado La Bastida de Totana y el otro, que está en estudio, apareció en el poblado de El Rincón, Lorca. Los poblados en los cuales el punzón apareció en las casas son Ifre, Zapata, Cobatilla la Vieja y El Rincón; como parte constituyente del ajuar apareció en Zapata (enterramiento en urna número 23, y en el número 38); en La Almoloya, en un enterramiento doble, según referencias obtenidas verbalmente; en El Rincón, en las cistas núme-

---

(89) SCHUBART, *op. cit.*, nota 87. BEATRICE BLANCE, «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *Geb. Mann. Verlag*, Berlín, 1971, págs. 121-154. RUIZ GÁLVEZ, MARÍA LUISA, «Nueva aportación al conocimiento de la Cultura de El Argar», *Trabajos de Prehistoria*, XXXIV, Madrid, 1977, págs. 86-110.

ros 5, 6 y 8; en el poblado El Puntarrón Chico, en la cista número 4; en La Encarnación tengo referencias que apareció otro en un enterramiento indeterminado; en La Bastida de Totana, en el enterramiento en urna números 1, 11: en la urna 37 apareció el antes citado con el mango de madera, en la cista número 76, en el enterramiento en urna número 86 en la siguiente campaña de excavaciones se hallaron en la cista número 1, en la urna 3 y en la cista 12. En la campaña IV se documentaron en la urna 3 y en la cista 1 y en la 12. El porcentaje de puñales aparecidos en cista es del 17,74 por 100 y en urna el 6 por 100; en cistas está acompañado en un 63,63 por 100 por vasijas con carena (tipo 5 de Siret) y en un 18,18 por 100 por vasijas tipo 8 de Siret o vasos; en las tinajas o urnas de enterramiento aparece el 25 por 100 acompañado por vasija carenada (tipo 5 de Siret) y el 25 por 100 por vasos (tipo 8 de Siret).

En relación con las puntas de flecha es preciso hacer constar que son aisladas las aparecidas, y todas en poblado; tan sólo al parecer fue una la que se pudo constatar en el departamento V, concretamente en La Bastida de Totana; es de cobre o bronce. Por referencias conocemos la existencia de puntas de flecha de hueso del mismo poblado. Tuve la oportunidad de poder comprobar su existencia en Aledo, ya que un muchacho me enseñó una que encontró casualmente en dicho poblado; tenía aletas y pedúnculo alargado. Realmente pocas son las documentadas y tan variadas que plantea incógnitas su existencia en esta cultura. Si fuesen armas propias o instrumentos de caza, ¿por qué no están formando parte del ajuar en los enterramientos?... Es una interrogante, un enigma que tenemos planteado y que esperamos, en sucesivas excavaciones, poder resolver.

Espadas de cobre o bronce tan sólo tenemos documentadas dos en la provincia, la estudiada y citada anteriormente, aparecida en El Cabezo Gordo o de la Cruz, hallada en cista, y la encontrada en la cista número 1 de El Rincón, actualmente en estudio. Formaba parte del ajuar compuesto por una vasija lenticular y una alabarda tipo Argar; posiblemente su mango fuera de madera ya que se encontraron restos de ella en la cista. Se distingue de la anteriormente citada en que tan sólo tiene cinco remaches para su enmangue (lám. IX-X). Caracterizan las sepulturas masculinas y como ofrenda era introducida en ellas, aunque es patente la escasez de ellas en toda la zona argárica, por lo que muy bien tan sólo fuesen un distintivo de una categoría social de los jefes o monarcas (lám. XII). Destacable es que las dos aparecidas en

la región forman parte de un ajuar rico en cerámica y en útiles de metal, y que ambas aparecieron en cistas.

Entre los objetos de adorno son destacables los brazaletes cerrados, de sección circular o rectangular, y los anillos con una o más vueltas (espirales, aunque éstas tan sólo y hasta ahora han aparecido en La Bastida de Totana, siendo los más comunes los de una sola vuelta, o sea, los anillos (sortijas).

Los minerales de estaño —casiterita y estannita— son frecuentes por lo general en zonas próximas a los afloramientos de las rocas volcánicas. Según Gordillo y Herrera (90), «...los filones de los carbonatos y de las rocas volcánicas cuya mena son galenas y blendas fundamentalmente, por la nitidez de sus capas y su potencia, han hecho que fuesen muy codiciados por los antiguos metalúrgicos, presentando algunos de los minerales antes citados, en su parte superior, mineralizaciones de estaño (casiterita)». Era desde muy antiguo un mineral muy buscado por los primeros fundidores debido a la dureza que imprime su aleación con el cobre. En la naturaleza lo encontramos en diversos tipos de depósitos minerales: los endogenéticos, que se forman en el interior de la tierra; los criaderos se forman con grandes temperaturas. Por el metasometismo de las rocas se produce una asociación característica de los minerales cuyas menas son la blenda, galena, casiterita, oro... Ahora bien, tanto el estaño como el oro pueden obtenerse por medio de los placeres, típicos depósitos formados en las laderas de las montañas.

A través de los distintos medios de obtención del estaño en la naturaleza no descartamos su explotación «in situ» regional en estas épocas, pues según lo refiere Diodoro (91): «Pero hay también estaño en muchas regiones de Iberia, aunque no se encuentra en la superficie como algunos fabulan en su historia, sino que se halla explotado y fundido como la plata y el oro».

También Plinio hace referencia al estaño (92) textualmente: «Sigue la naturaleza del plomo, del que hay dos tipos, negro y blanco o brillante. El blanco es más costoso por esto. Llamado cassiteros por los griegos... El plomo blanco tiene autoridad (prestigio) también desde época troyana, según testimonio de Homero, que lo llama cassitero».

Actualmente se explota el estaño en la Sierra de Cartagena, casiterita

---

(90) GORDILLO, A., y HERRERA, L., *Tipos de mineralizaciones en la Sierra de Cartagena*, IV Jornada Minero-Metalúrgica, Cartagena, 1971.

(91) DIODORO, V, 38, 4.

(92) PLINIO, XXXIII, 34, 156.

y óxido de estaño (92). Algunos minerales presentan en la parte superior mineralizaciones de estaño que contienen como mena casiterita, teniendo gran dispersión en la zona central de la sierra, donde ha sido mayor desde antiguo su explotación, hoy totalmente desaparecida, aunque existen otras zonas donde los indicios aparecen frecuentemente, indicios que encontramos en las blendas del Santi-Spíritu y también en El Cabezo Rajado, donde según Strabón existió el poblado minero de Iluro (93).

En la sierra cartagenera difícilmente podemos distinguir qué trabajos pertenecen a épocas remotas y cuáles a épocas romanas. En ocasiones constataron el trabajo de gentes diversas y actualmente se practica el laboreo minero a «cielo abierto». Prácticamente es del todo imposible localizar restos de los laboreos mineros de épocas argáricas, pues desde el siglo XVI la provincia se vio materialmente invadida por los codiciosos visionarios buscadores de metales autorizados para la búsqueda, explotación y aprovechamiento de los escoriales antiguos que con gran profusión se encontraban por todo el ámbito regional y que abandonaban después de sus rebuscas y pretensiones en cuanto los preciosos metales no se presentaban «al primer golpe de pico» que dieran en el terreno adquirido y permitido.

En el estudio realizado por Bartolomé García Ruiz en su «Inventario de Minerales de España» se documenta la presencia del estaño, en mayor proporción que en el S. E., en el Occidente español (Galicia, Salamanca, Zamora y Extremadura), pero coincide con otros estudiosos del tema (93 bis) al afirmar la presencia del estaño en la provincia; concretamente, en la sierra de La Unión, hasta los años cuarenta, se explotaba el estaño en las minas siguientes: «La Cuarta», «Fortuna», «Santa Isabel», «Ventosa», «Remunerada», «Tetuán» y todo el grupo que integrábase bajo el nombre de «La Superior».

Según el testimonio de los hermanos Jiménez, hijos de Domingo Jiménez, actual dueño y último que explotó la mina La Cuarta de La Unión, los filones se hallaban a flor de tierra (94), teniendo poco buzamiento, por lo que era relativamente sencilla su explotación. Ya el en-

---

(92 bis) Según el estudio realizado por RAMÓN TAMAMES, *La comercialización en el contexto del desarrollo económico del área de Cartagena*, Cartagena, 1973, hay una gran variedad de minerales que se extraen desde antiguo, siendo las explotaciones numerosas en nuestra región, aunque poco estudiadas.

(93) CAÑABATE NAVARRO, EDUARDO, *La minería de Cartagena. Historia sucinta*, Cartagena, 1971.

(93 bis) Ver núms. 92 y 93.

(94) A pesar de lo relatado por Strabón en III, 2, 9, «que, según Poseidonios, el estaño no se encuentra en la superficie de la tierra, como repetidamente afirman los historiadores, sino excavando...».

cargado de la misma mina, Francisco Martínez Angeles, nos cuenta que las galerías seguían la veta y se volvía de nuevo a la superficie. Otro tanto ocurría en la mina «Remunerada», «San José» y «Primogénito». La existencia del estaño en época actual puede más o menos demostrarnos o al menos indicarnos su existencia y explotación en la época que estudiamos, ya que les resultaría mucho más «económico» el explotarlo «in situ» provincial que el hecho de tener que satisfacer por él cantidades exorbitantes de grano, animales domésticos, cobre o productos manufacturados tales como cestería de esparto, lino, lana... a cambio del estaño, por «carecer» de él —hipótesis mantenida tradicionalmente para el S. E.—. Posiblemente los útiles aparecidos en la región valenciana indiquen un comercio floreciente en esta época, ya que carecen de minas, al parecer constatado a través de los escasos restos arqueológicos de cobre o bronce.

A través de los análisis efectuados por los Siret, de unas dos mil piezas metálicas de los yacimientos argáricos que excavaron dedujeron que dos terceras partes eran de cobre y tan sólo una de bronce. Ello explica la dificultad y carestía de este metal en Almería y que posiblemente debieran importarlo; cosa opuesta debió ocurrir en la zona granadina, ya que en El Cerro del Culantrillo abundan los útiles de bronce sobre los de cobre, siendo alto el porcentaje de estaño —más del 20 por 100— en sólo tres de ellos.

En nuestra provincia se extraía, como hemos manifestado anteriormente, de los filones endogenéticos y exogenéticos de los yacimientos de Cartagena, Lorca, Mazarrón y posiblemente de la sierra de Orihuela. Ello nos explica el por qué de la ubicación de los poblados argáricos próximos a las zonas mineras y en la cuenca de los ríos y ramblas con acceso próximo a ellas.

De los análisis practicados en la provincia tenemos constatada la presencia del estaño en la pátina hallada «in situ» en el crisol (de piedra volcánica) aparecido en el poblado de Cobatilla la Vieja, analizado cualitativamente por el doctor Polo (Facultad de Químicas, Departamento de Análisis).

La metalurgia de la plata está documentada por primera vez en esta cultura.

Es muy abundante en los yacimientos mineros del sureste. Los minerales más importantes de las minas de plata son: la plata nativa, argentita y cerargirita.

En la mineralización de las rocas volcánicas formadas por blenda

y galena fundamentalmente, esta galena es argentífera y existieron minerales complejos de plata e incluso plata nativa.

Polibio dice, según Estrabón, que las minas de plata de Cartago-Nova son muy grandes. Ya Plinio hace la distinción de las dos clases de plomo, siendo el segundo el que da la plata (95). Como vimos anteriormente al estudiar el estaño, es desde el siglo XVI cuando se tienen documentadas con nombres y apellidos las personas que laborean las minas provinciales; por ejemplo, el 30 de junio de 1525 se le concede a Francisco de los Cobos merced de juro, permiso para beneficiar, entre otros minerales, la plata de todo el término municipal de Lorca. El 24 de abril de 1564 se mandó que Monreal, pintor, y Juan de Cogollos en su nombre, beneficiase una mina de la que se extrajo plata cerca de la ciudad de Lorca que él halló. El 28 de abril del mismo año se registró por Antonio Castillejo, en Guadalcanal, entre otras minas, una de plata en la Sierra de Enmedio. El 12 de julio del 1564 se registró otra mina de plata en las Peñicas de Cabezos Prietos. El 26 de julio de 1574, a Antonio de Ortega, para otra mina de plata en la rambla del Puntarrón. El 13 de abril de 1580, a Marcos Natarell, para otra mina de plata en las casas de Coy. El 8 de octubre y el 22 de noviembre de 1584, a Hernando de Sola, para otra de plata en las umbrías de los Vados. El 14 de agosto de 1590, a Luis de Salazar, otra también de plata en la Sierra del Caño. El 21 de enero, a Antonio Felices de Ureta, en la Sierra de Peñarrubia. El 18 de mayo de 1635, a Hernando de Sola, en los Jarales (en la Majada de las Vacas). El 22 de diciembre de 1636, al presbítero Alonso Simón, en la rambla del Cervalejo. El 24 de marzo de 1688, a Francisco de Leiva, para varias de plata sin determinar los sitios. El 26 de octubre de 1694, a Pedro Lario, para seis minas de «diferentes» metales en la Loma de los Vados y en la Sierra de Overa.

En la sierra cartagenera la concentración, en el pasado siglo, de las menas argentíferas fue en la Crisoleja y en el grupo de la mina «Belleza» e inmediatas. Su localización es de irregular precisión, ya que igualmente aparecían zonas totalmente carentes de mineral como todo lo contrario (96). En la actualidad es imposible su reconocimiento ya que se encuentran totalmente agotadas. Se presentaba la plata, según Massart, en forma «nativa», clorurada y fosfatada, yaciendo en las bolsadas irregulares o en ciertas quebradas de la capa ferruginosa (96).

(95) PLINIO, XXXIV, 47.

(96) VILLASANTE, FERNANDO B., «La Unión y Cartagena», *Mem. del I.G. de España*, Madrid, 1912, pág. 333.

(97) MASSART, *Rev. Min. y Met.*

También es abundante la galena «muy argentífera» en los filones de Cabo de Palos. A una distancia aproximada de 35 kilómetros al noroeste de Cartagena, y separando los campos de Fuente Alamo de los de la cuenca del Segura que quedan al norte, se alza la Sierra de Carrascoy; en el Cabezo de La Palma, situado más al oeste de la vertiente sur, se explotaron hace algún tiempo bolsadas de galena en las que había impregnaciones de minerales argentíferos (98).

En la Sierra de Mazarrón, concretamente en la Sierra del Algarrobo, próximo al Cerro de las Víboras, y en la mina de «Santa Justina», se explotó galena argentífera. Asimismo posiblemente la tuviera la Sierra de Parazuelos, de la misma configuración que El Lomo de Bas.

Por lo general era la plata utilizada sobre todo para la fabricación de los objetos de adorno personal y tan sólo, en ocasiones excepcionales de una economía exuberante, se fundían en plata los remaches para los puñales y espadas.

El oro también hace su aparición en la provincia, teniendo constancia a través de la documentación de Inchaurreandieta de su localización en La Bastida de Totana, por referencia de ancianos, que en la extracción de algún útil de metal (espada o puñal) tuviesen los remaches, adornos o puño de dicho metal (99). Realmente el único testimonio fehaciente lo encontramos en la diadema de oro del yacimiento caravaqueño «La Placica» (lám. XIII).

Constancia de este metal en la provincia lo encontramos en el río Segura (100). En el siglo XVI se extrajo oro. El permiso de la extracción lo obtuvieron: el 30 de junio de 1525, Francisco de los Cobos, en el término municipal de Lorca; el 24 de abril de 1564, Monreal lo extrajo a pocos kilómetros de Lorca; a cuatro leguas de ella fue localizado el mineral y fué concedido el consiguiente permiso a Simón Navarro y Juan Leonés el 9 de junio de 1574; en la rambla del Puntarrón lo extrajo Alonso Ortega, y su permiso está fechado el 26 de julio; Hernando de Sola lo descubrió y explotó en las umbrías de los Vados, y su permiso tiene la fecha de 9 de octubre y 22 de noviembre de 1584; Luis de Salazar lo extrajo de la Sierra del Caño (14 de agosto de 1590). Podemos deducir que en la provincia el oro se explotó a través de filones y de placeres.

La utilización del metal no marginó el trabajo de la piedra para la realización de útiles necesarios para la obtención de los alimentos,

---

(98) Ver núm. 96, pág. 364.

(99) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *op. cit.*, pág. 35.

(100) RAURET DALMAU, ANA MARÍA, «La Metalurgia del Bronce durante la Edad del Hierro», *I. A. y P.*, Barcelona, 1976, pág. 48.

como por ejemplo las llamadas sierras de hoz, los molinos, morteros, picos para arar, martillos para la obtención de los metales, punzones, brazales de arquero, cuentas de collar y alguna punta de flecha ha sido documentada aunque bien pudieran ser ajenas al poblado...; los crisoles y los moldes de fundición, afiladeras, hasta las lajas de los enterramientos..., etc.

Prácticamente todas las clases de piedra han sido utilizadas, desde la pizarra, basalto, diorita, yesos, serpentinas, calizas, sílex..., etc. Dependía de la finalidad de la pieza el que se utilizara la clase de piedra adecuada; para los útiles dedicados a los trabajos mineros la roca adecuada era diorita, pórfido, gabro...; los crisoles, de piedra eruptiva; los moldes, de arenisca; los útiles agrícolas de diversas clases, sílex, arenisca... Cuando carecían del sílex para la obtención de las sierras de hoz, utilizaban la cuarcita.

En lo relativo al origen de esta cultura, existen las dos teorías opuestas: la autóctona y la alóctona. Por la evolución, los paralelos con las culturas del Bronce I (Vaso Campaniforme), etc., creo que su origen es autóctono, con ciertas influencias del exterior, posiblemente comerciales y culturales, asimiladas y admitidas como propias. También en las construcciones de las casas vemos una pervivencia de las plantas, así como una lógica evolución de las plantas circulares, ovales, hasta las más difíciles de conseguir: las cuadradas y rectangulares, dándose, como hemos podido observar anteriormente, la combinación de ellas: en las absidales y sectores circulares.

Etnicamente nos encontramos con la disyuntiva anterior, la divergencia de opiniones. Hasta ahora no podemos especificar, por hallarse en estudio los restos óseos que han aparecido en las últimas excavaciones, si una u otra; si bien nos encontramos con que, según Furgús, hay un predominio de la raza braquicéfala; en cambio, Bosch, apoyándose en Jaçques, advierte un predominio del dolicocefalo de tipo mediterráneo (apoyada por Maluquer esta tesis de la raza de tipo mediterráneo).

La cultura del Argar mantuvo al parecer contactos económico-culturales, no sólo ya con el Mediterráneo oriental, sino con el suroeste peninsular (101), así como con el denominado Bronce Valenciano constatado a través de los útiles de metal que, de tipo argárico, han sido hallado en esa región. También por los enterramientos en covachas, o grietas naturales (aunque hay que distinguir que aquéllas siempre

---

(101) SCHUBART, *op. cit.*, núm. 87. «Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pág 332, Salamanca, 1976.



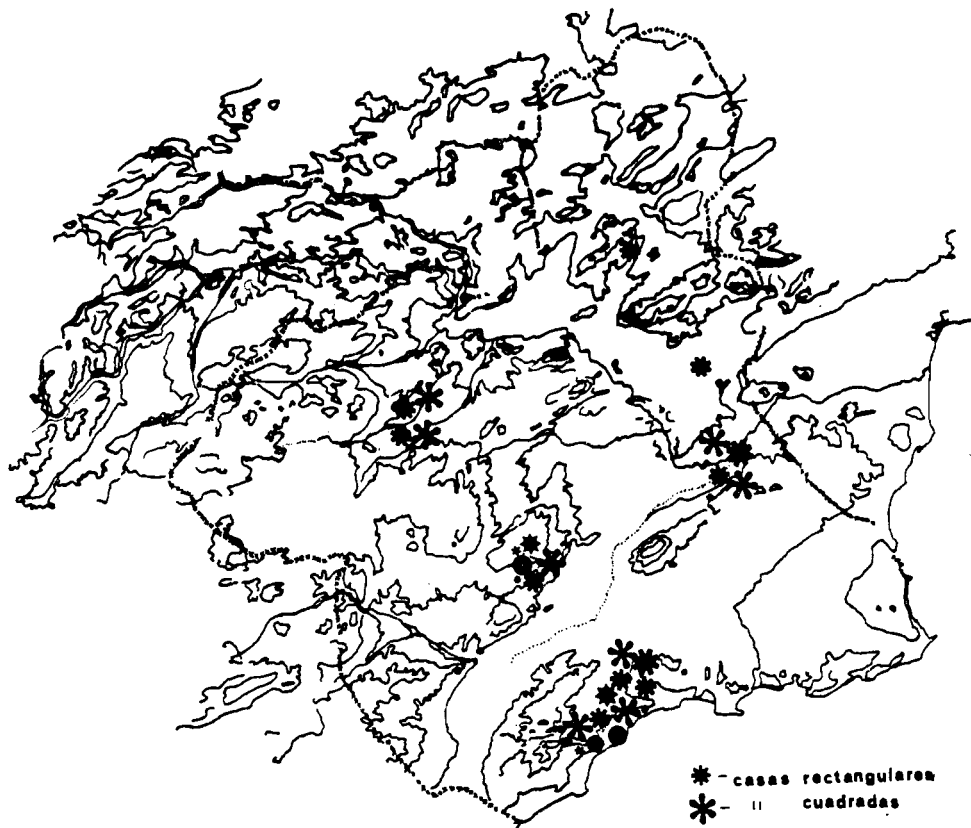
están fuera de los poblados y éstas están dentro de los mismos e incluso en el interior de las casas).

Las excavaciones, los análisis polínicos, los análisis de las piezas, y sobre todo el estudio constante y pormenorizado de esta cultura, nos irá desvelando las incógnitas y dudas que existen en la actualidad.



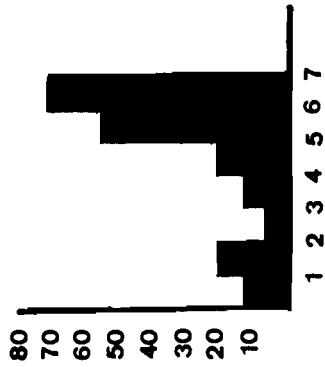
**Localización Geográfica de yacimientos orgánicos. Murcia.**

Lám. I



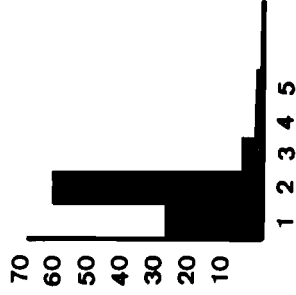
Distribución de los tipos de casas

- \* - casas rectangulares
- \* - " cuadradas
- \* - " sector circular
- - " trapezoidales
- - " ovales
- - " semicirculares
- + - " obsidiales



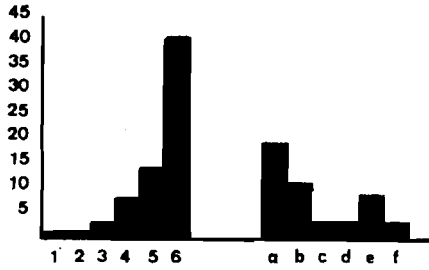
**(A)** Porcentaje de tipos de casas

- 1 - Absidales
- 2 - Semicirculares
- 3 - Ovais
- 4 - Sectores circulares
- 5 - Trapezoidales
- 6 - Cuadradas
- 7 - Rectangulares

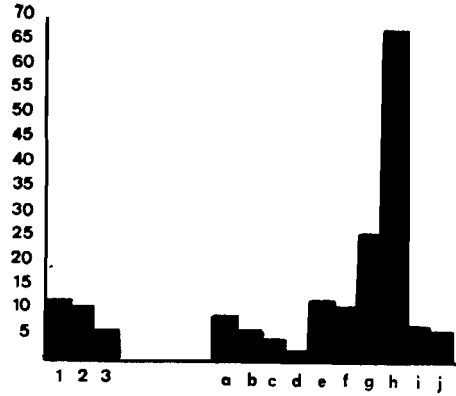


**(B)** Porcentaje de tipos de enterramientos

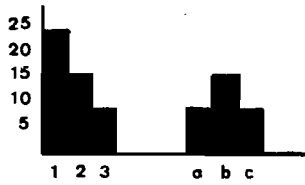
- 1 - Cistas
- 2 - Tinajas
- 3 - Fosas
- 4 - Covachas
- 5 - Túmulos



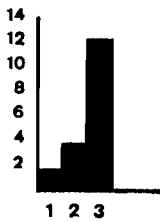
(A)-Porcentaje del ajuar de cistas



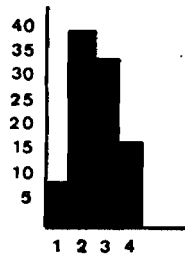
(B)-Porcentaje del ajuar de urnas



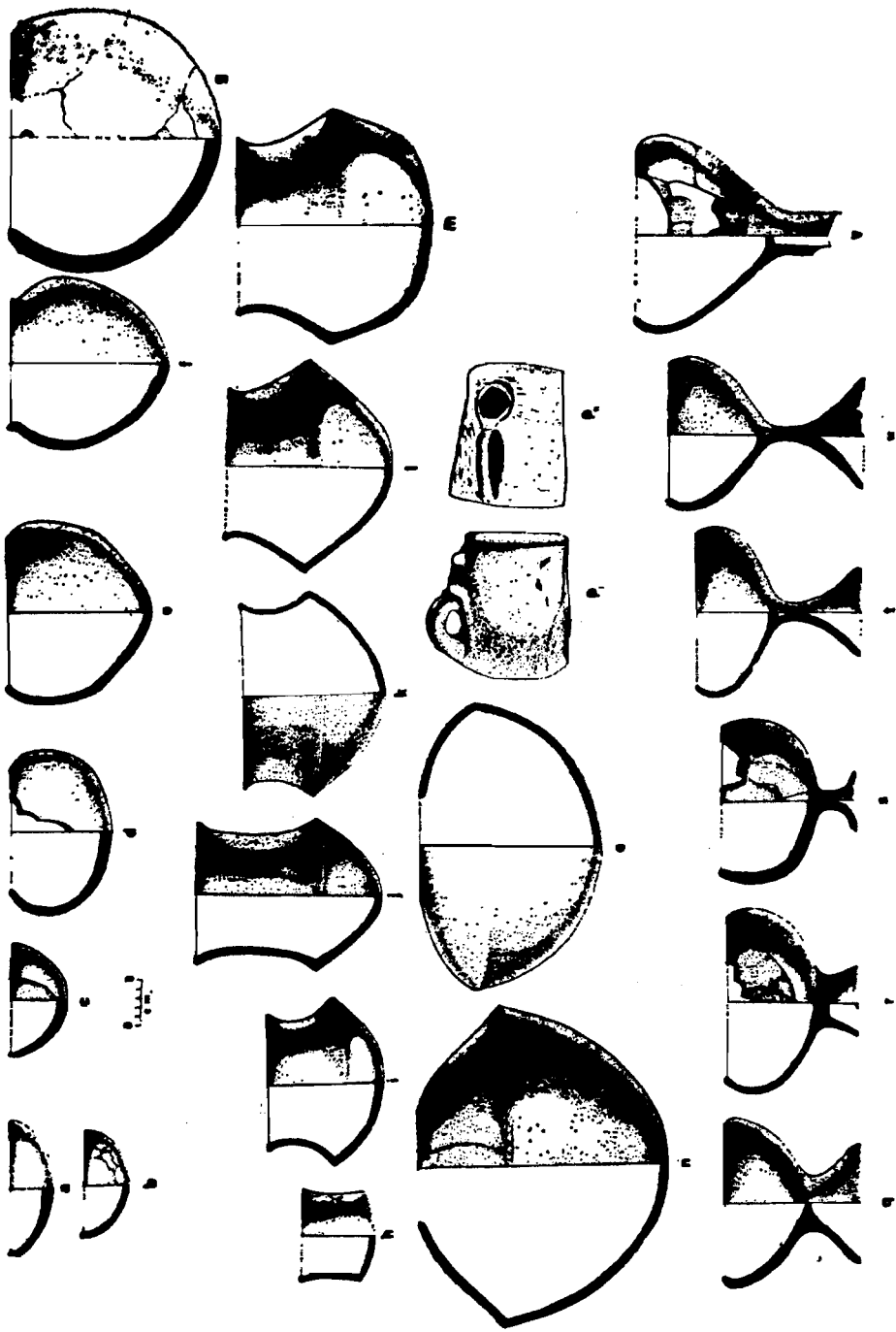
(C)-Porcentaje del ajuar de fosas



A-Porcentaje de los sistemas de cubierta de las urnas

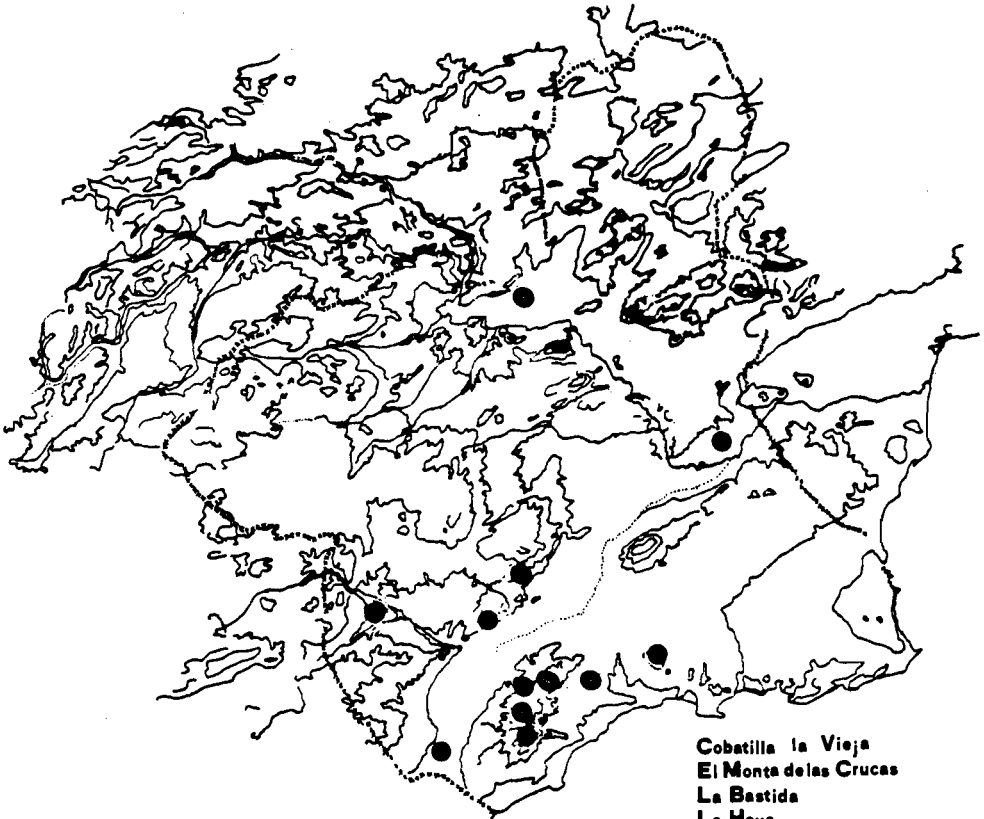


B-Porcentaje del número de remaches de los puñales



Lám. V

Tipología cerámica



**Distribución de las copas**

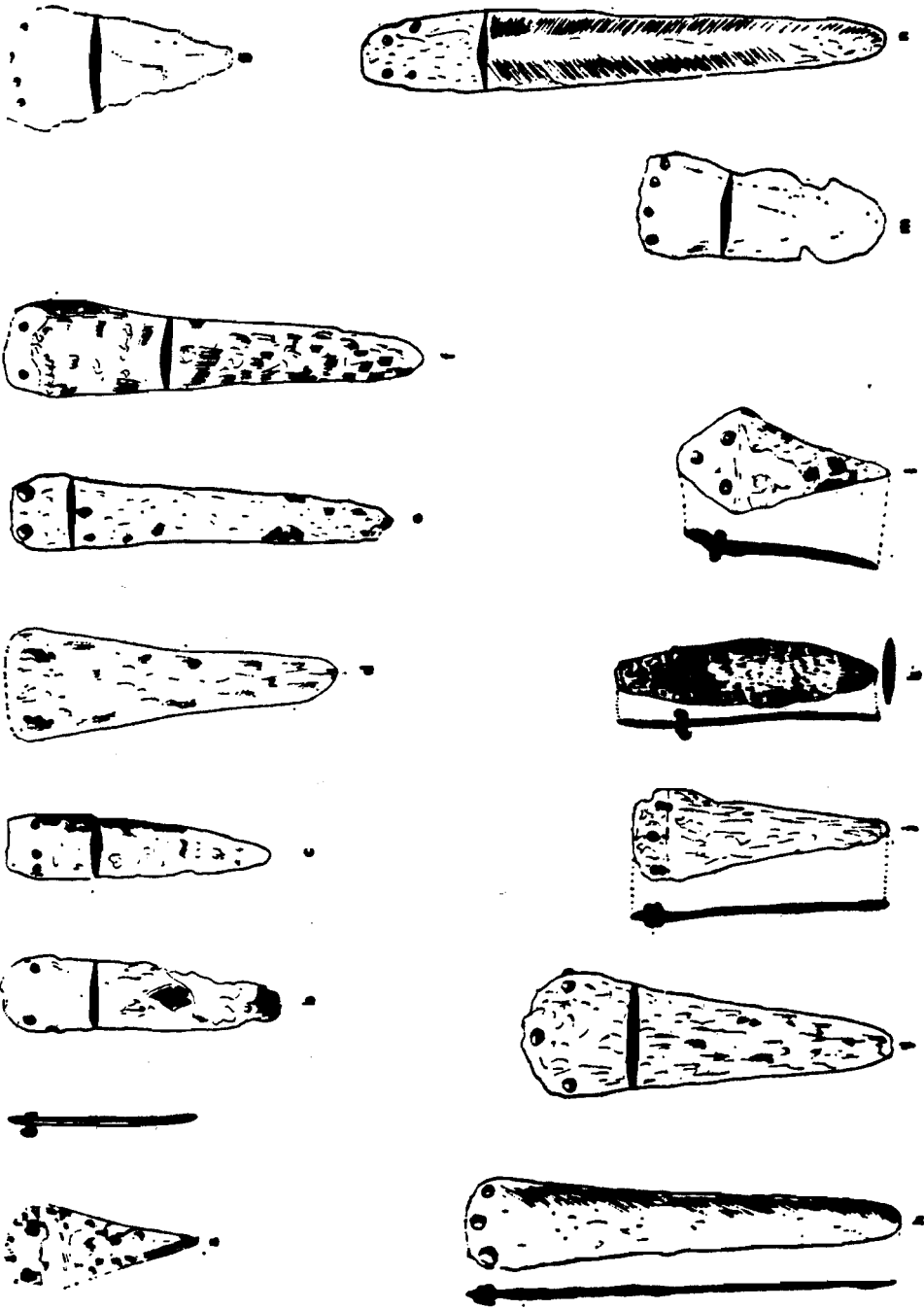
- Cobatilla la Vieja**
- El Monte de las Cruces**
- La Bastida**
- La Hoya**
- La Alqueria**
- El Rincón**
- El Barranco de la Viuda**
- La Rambla del Emir**
- El Cerro Negro**
- Zapata**
- El Cerro Jardín**
- El Cerro de las Víboras**



Distribución de los puñales, cincel,  
minas de cobre y moldes de fundición

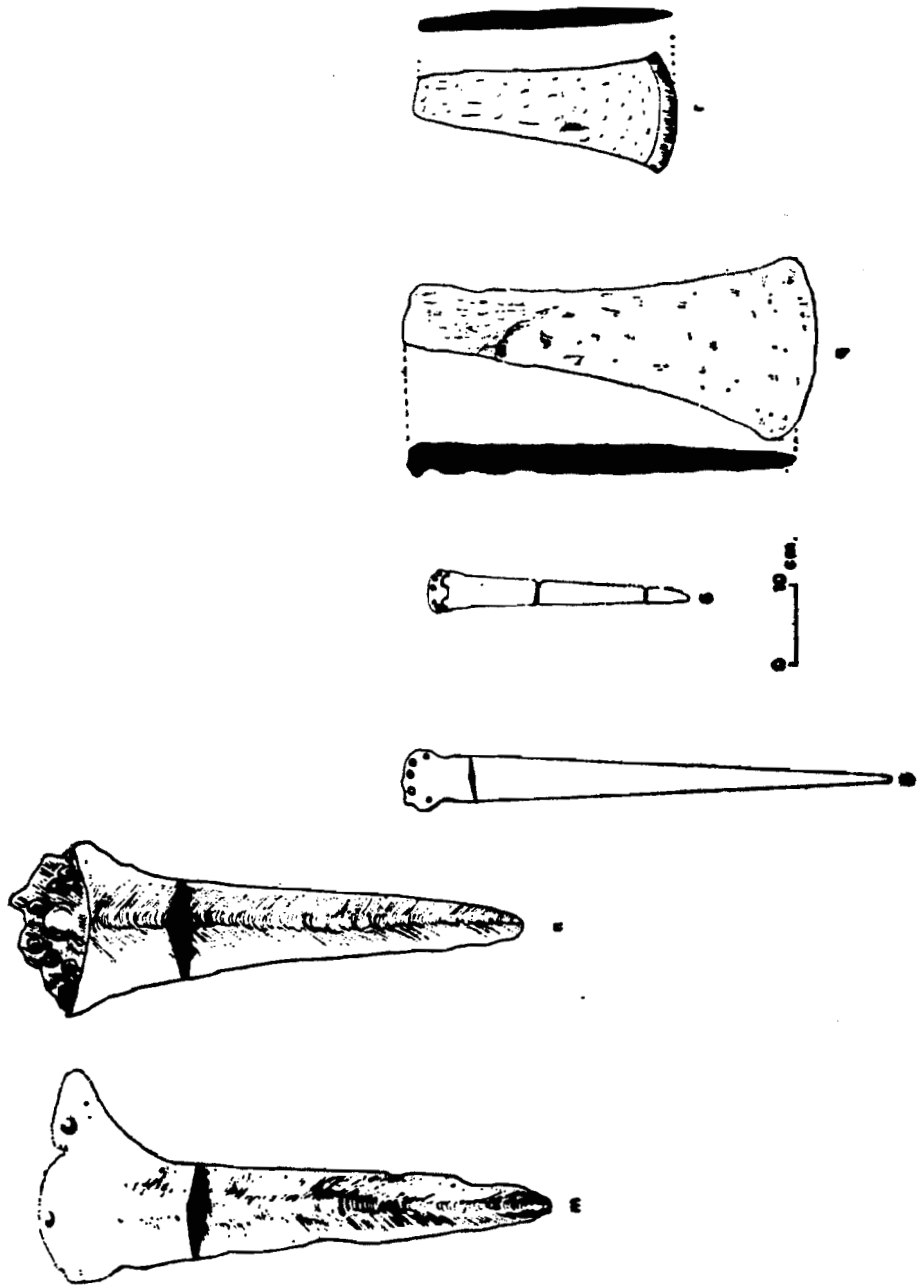
- ✱ - cincel
- \* - puñales
- - minas de cobre
- ✱ - moldes de fundición





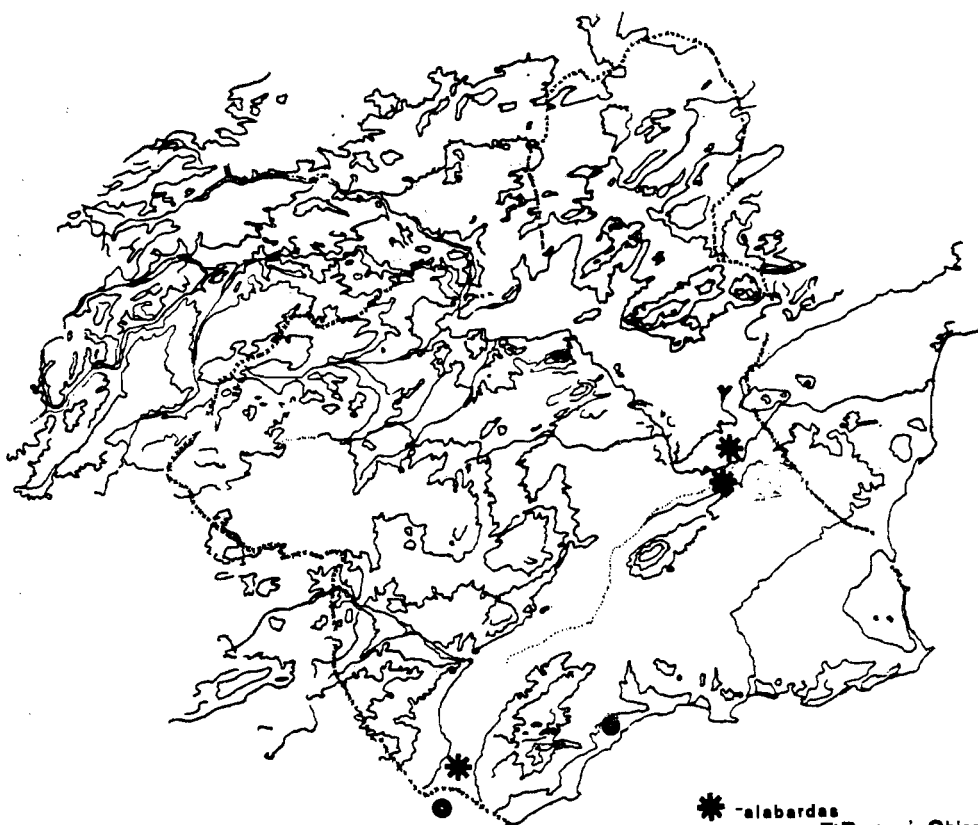
Lám. VIII

Tipología de cuchillos-puñales argáricos.



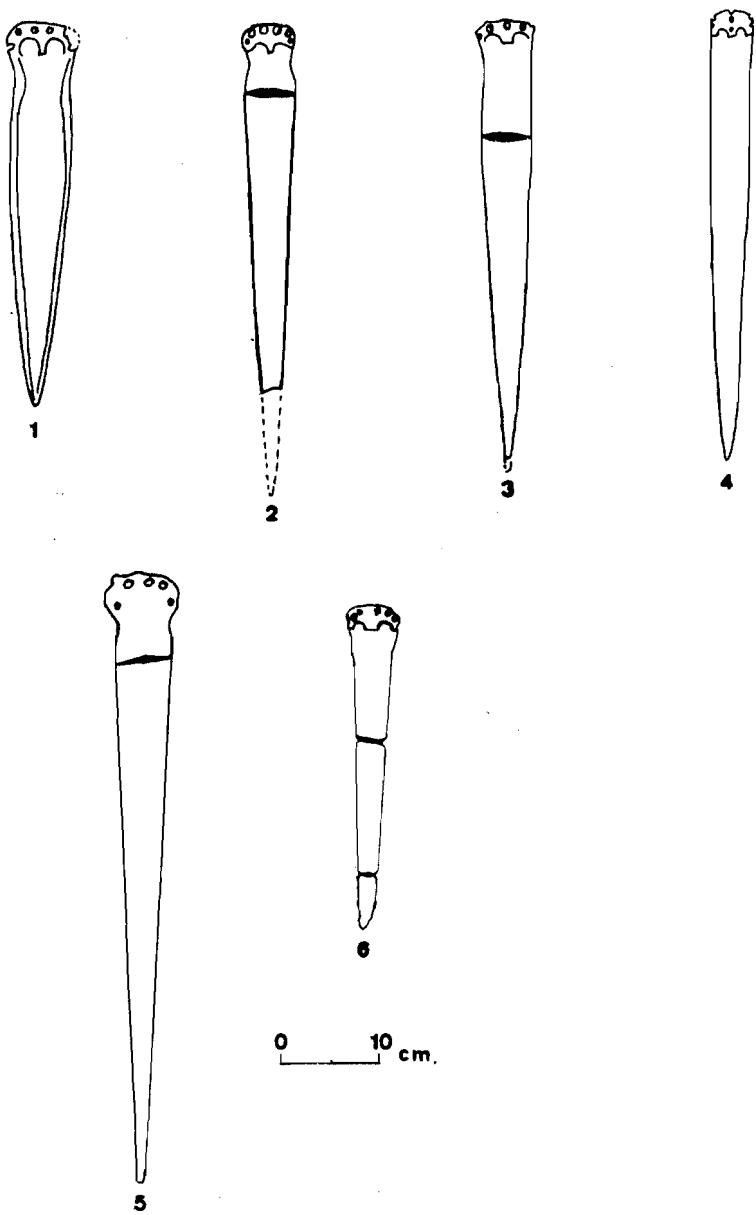
Lám. IX

Alabardas; alabarda tipo "Monteagudo" (n). Espadas. Hachas planas.

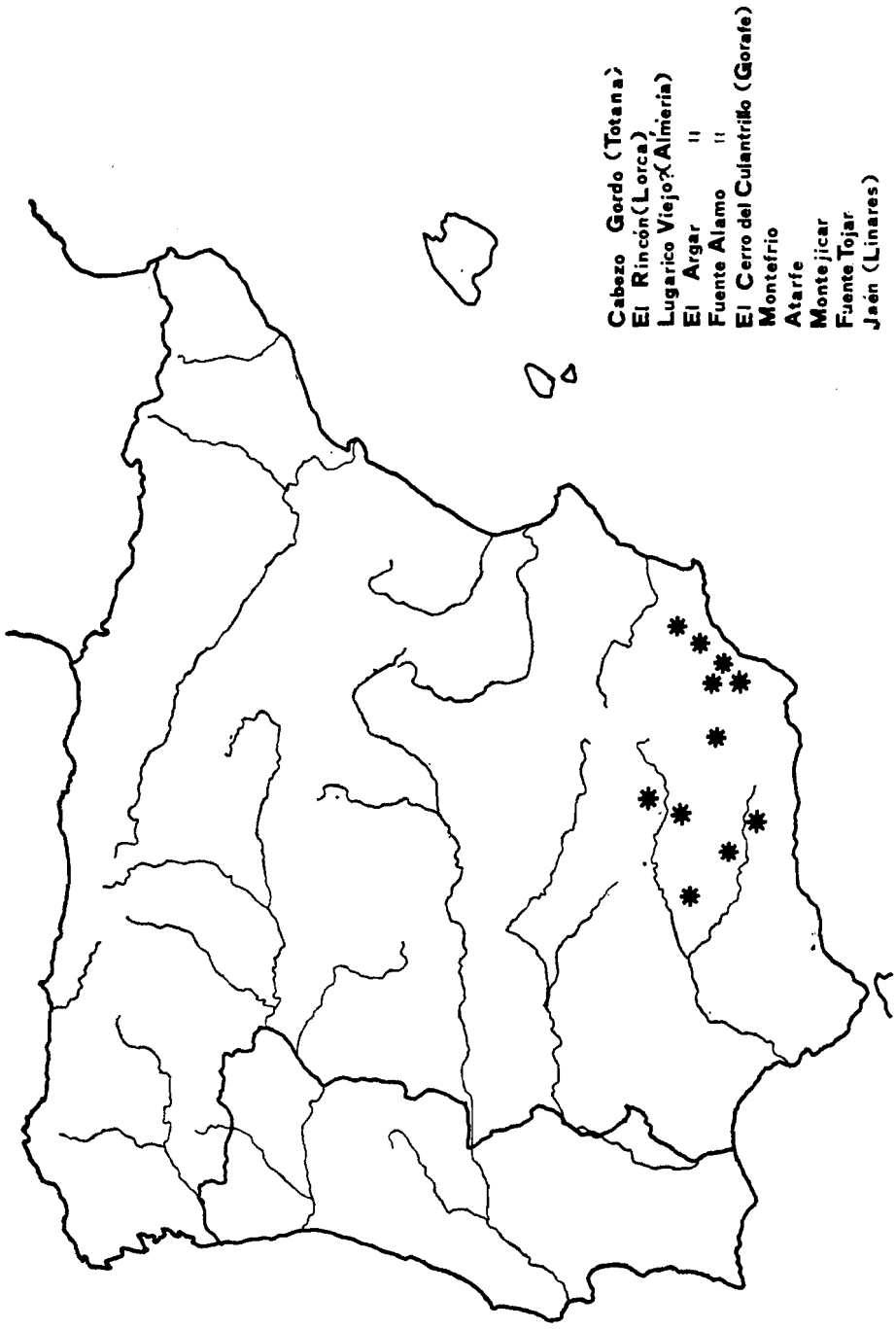


Distribución de las alabardas  
y sierras de metal

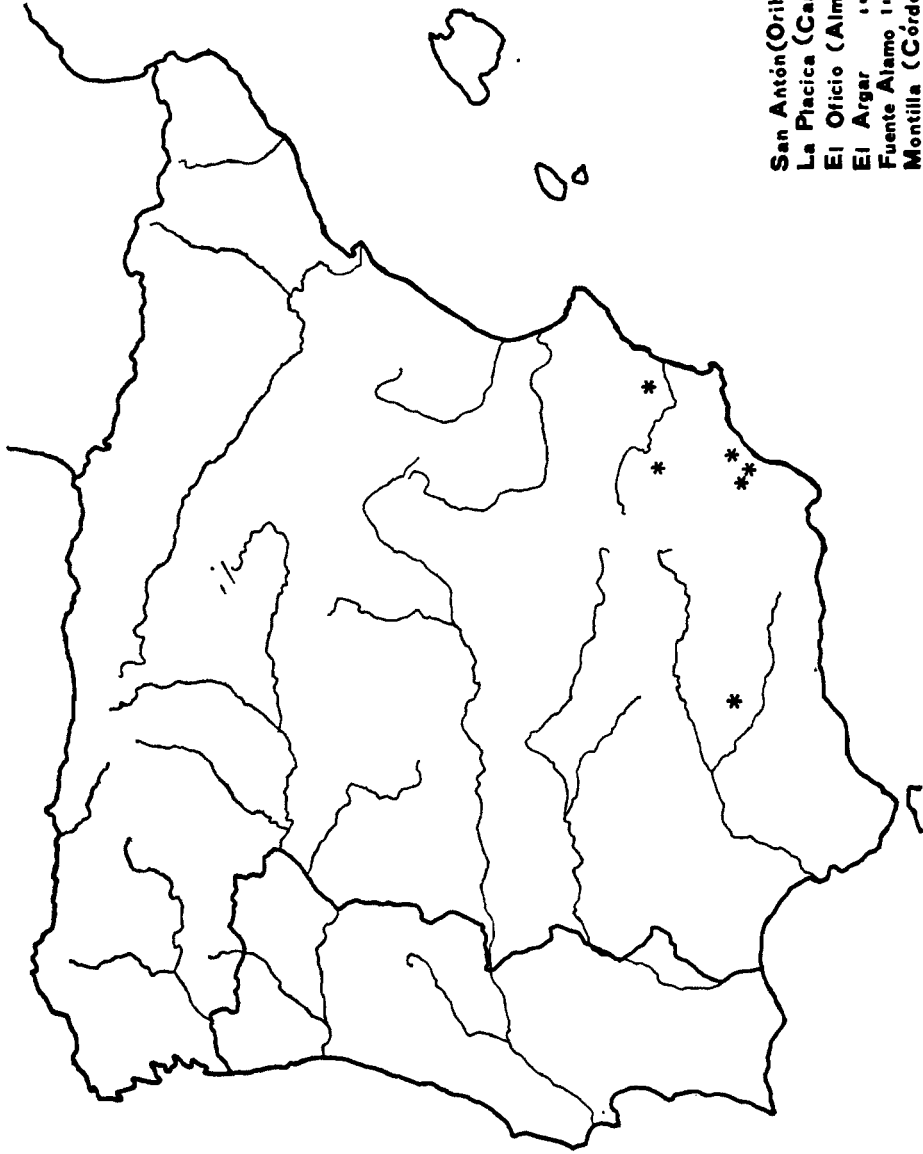
- \* - alabardas  
El Puntarrón Chico  
Montañagudo  
El Rincón
- - sierras de metal  
Ífiro  
El Oficio



**Cabezo Gordo, Totana : 5**  
**El Rincón, Lorca: 6**  
**Según Almagro Gorbea: 1, 2, 3, 4.**



Dispersión de las espadas en el área argárica y zonas de influencia



- San Antón (Orihuela)
- La Placica (Caravaca)
- El Oficio (Almería)
- El Argar "
- Fuente Álamo "
- Montilla (Córdoba)

Distribución de las diademas